

« aquellos bajos mugrosos »

QUÉ' MUGRE

QUÉ' ASCO

QUÉ'

P U A J I



«aquellos bajos mugrosos»
reúne documentación como
una personal evocación al punk
y a los porritos
al hardcore
y a los porritos
al rock
y a los <3333
a lxs heavys y sus pelitos
al calimocho
servido en minis blandos
a los dedos congelados
de liar a -2°
a sudar a >aloro
al túnel
y a las escalerillas
a los chupitos azules por invitación
a los rpp con el flequillo pegao
en la frente
al bastardo al tuareg
a quien ligo' con camarerxs
a los morreos en la rampita

belén soto, 2026 (CC BY-NC-SA)

En este fanzine se citan todas las procedencias de textos e imágenes que han podido ser identificadas. Si reconoces algún fragmento sin citar o mal citado, ¡agradeceré mucho tu info! Quisiera también destacar que la toma de todos los materiales aquí reunidos no tienen más fin que la investigación/divulgación.

Edita: Banda Editorial Silvestre
Imprime: Imprenta San Delfín



Actividad realizada con la ayuda del
Ministerio de Cultura.

Discoteca Barrabás

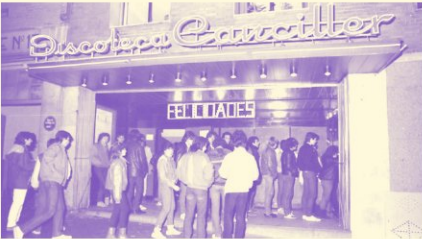


1980s
📁 Pedro Ocete



2025
📁 500 pesetas
con pelotazo

Sala Canciller



1980s
📁 500 pesetas
con pelotazo



2025
📁 500 pesetas
con pelotazo

Bajos de Argüelles



1980s
📁 Yo Salía Por Los
Bajos De Argüelles



2025
*Still
Alive!*



Arco de Moncloa
 ☞ Chamberí y sus
 barrios



Vestigios de
 metralla
 ☞ Wikiloc

La ciudad universitaria de Madrid mantiene, de maneras más desapercibidas o descollantes, numerosas señales de lo que la guerra civil y la dictadura franquista supusieron para la vida en la capital durante el siglo pasado.

Desde el arco de Moncloa a las mellas en fachadas de facultades producidas por disparos y metralla, pasando por fortines en el parque del Oeste, el agujero producido por una mina en el parque Jaime del Amo o confusos monumentos homenaje como el realizado en 2011 a las Brigadas Internacionales –por delante del cual numerosos estudiantes pasan, cada día, creyendo que es un elemento corporativo de la marca Audi–. La historia se olvida, se banaliza, se vicia, se esconde, se aplana y pierde definición hasta confundirse de forma absurda.

Pasan los años y la zona Moncloa – Chamberí se encuentra cada vez más gentrificada: el comercio tradicional y de barrio va siendo sustituido por la inversión en cadenas de fast food, healthy chic meals o locales de café de especialidad mientras los precios de productos básicos y vivienda suben. La diversidad de clases que, hasta hace apenas 15 años, era característica de este barrio oeste, se desvanece hacia la homogeneización de habitantes pudientes y el tránsito de trabajadoras o estudiantes. Las señales históricas, entre el ajetreo frenético del consumo, el hospital, el turismo y la universidad, apelan a una historia del siglo pasado que va extraviando detalles y estandarizando el relato; las líneas de fuga y sus restos materiales y culturales quedan descuidadas, oscuras, incluso mugrosas. En la aglutinación de lo que permanece a favor de los relatos oficiales, quedan olvidadas imágenes



Bunkers del
Parque del Oeste
📁 *Madrid en Guerra*



Rastro de una
mina estallada
📁 *Madrid en Guerra*



Monumento
a las Brigadas
Internacionales

como las del ruinoso estado en el que, durante décadas del franquismo, quedaron multitud de edificios como la Casa de Velázquez. La vida siguió empujando hacia delante y quienes tuvieron recursos reconstruyeron; quienes no, perdieron terreno físico y simbólico y quedaron apenas articulados en espectros, minorías tan debilitadas como insistentes y algunas bibliografías.



Casa de Velázquez,
años 40.
📁 *web Casa de
Velázquez*

Con el paso a la dictadura, las ruinas materiales de lo arrasado constituyeron el lado tangible de la pérdida; pero los espectros de prácticas culturales aniquiladas – indagaciones con los formatos radiofónicos, el pensamiento contrafilológico que impulsaban

1 📁 *Verboexorbitancias. El paso de “la literatura” a las artes verbales en España, 1909-1936*

pensadores como José Bergamín, la organización para la alfabetización y participación de las mujeres en la vida cultural, la desobediencia al canon de autor y credo desde los círculos espiritistas, ensayos hacia la performance...¹– también dejaron un vacío. El franquismo sumió a España

en una cancelación de la radicalidad y la experimentación que arruinó el potencial desarrollo de toda una generación de intelectuales, artistas y agitadoras y la condujo al exterminio, exilio o reprimida anulación.

A pesar de las inversiones para la construcción de altos edificios de lujo, renovación de comercios o renovación urbana del espacio público, en Moncloa - Chamberí aún quedan resquicios sin explotar desde las lógicas más contemporáneas. Entre ellos, la Ermita de la Virgen Blanca, último vestigio del destruido –durante la guerra civil– Asilo de Santa Cristina, permanece en la zona trasera del Hospital Clínico San Carlos rodeada de descampados, restos de obra abandonados, alguna esporádica vecina que pasea a su perro y algunos jóvenes que fuman porros. Su paisaje, que recuerda a las infancias de los 90, sorprende viendo en lo que, a pocos metros, se han convertido calles como Francisco de Sales o Isaac Peral.



Restos olvidados
tras el Hospital
Clínico San
Carlos, 2025



En medio, la
Ermita de la
Virgen Blanca,
2025

Partiendo de los rastros de memoria de la guerra en este enclave, cabe hacer un ejercicio historicista del presente para especular con otros retales de la historia más reciente en esta signficada demarcación y preguntarnos cómo desaparecerán o evolucionarán a otro tipo de producto hasta perder las señas de lo que algún día fueron. A menos de 15 minutos a pie de la Ermita de la Virgen Blanca se encuentran los Bajos de Argüelles, un sorprendente recodo cultural que durante las últimas décadas resguarda, casi intacto², un específico modelo social, musical y festivo. Ante los estragos del nuevo orden mundial capitaneado por las corporaciones tecnológicas y la transformación de los modos relacionales a causa de la incorporación de la

2 Esto lo escribí antes de empezar a investigar, y me estaba pasando lo que dice Halbwachs: «Los años de vida en común que transcurren en un marco tan uniforme no se distinguen bien unos de otros, y llegamos a dudar

que haya pasado mucho tiempo y que hayamos cambiado mucho en ese periodo. Esto no es totalmente inexacto. Cuando un grupo se encuentra inmerso en una parte del espacio, la transforma a su imagen, pero a la vez se somete y se adapta a cosas materiales que se le resisten. Se encierra en el marco que ha construido».

 *La memoria colectiva*

prótesis smartphone, la dependencia de las tecnologías de la información y la comunicación mediante mensajería instantánea, los Bajos de Argüelles parecen una rendija atemporal desde la que aún asomarse a indagar en el standby de una memoria cultural e histórica menor y una presencialidad de la cultura de nicho que parece también podríamos recordar pronto como pasado.

Ante procesos que transforman la ciudad hacia el consumo, el desplazamiento centrífugo de las clases económicas más bajas, la higienización del espacio público y la regulación de la conducta cívica, los Bajos de Argüelles aparentan –al menos, hasta ahora– resiliencia, más fieles a su ayer que la mayoría de guaridas nocturnas del centro de la capital que existieron. Así, este proyecto propuso investigar los Bajos de Argüelles como la reminiscencia de lo que hubo antes de que, en este siglo de historia acelerada, la entrada en los 2000 arrasara lo que entonces era la vida; y en su relación con el trauma nacional opacado, atragantado y velado en este concreto distrito de Madrid.

Madrid, desde luego, llevaba la ventaja en lo que a locales se refiere. El primer núcleo de marcha garitera se concentró en los bajos de Aurrerá, en el barrio de Moncloa, muy cerca, y no por casualidad, de la Ciudad Universitaria. En aquellos bajos mugrosos se juntaba todo tipo de fauna juvenil, no solo estudiantes. Sin embargo, el centro de la marcha se desplazó rápidamente hacia el barrio de Malasaña y su mítica plaza del 2 de Mayo.

 *La movida: una crónica de los 80*

memoria colectiva

podemos hablar de memoria colectiva cuando evocamos un hecho que ocupaba un lugar en la vida de nuestro grupo y que hemos planteado o planteamos ahora en el momento en que lo recordamos, desde el punto de vista de este grupo.

si la memoria colectiva obtiene su fuerza y duración al apoyarse en un conjunto de hombres, son los individuos los que la recuerdan, como miembros del grupo.

Cabe decir que cada memoria individual es un punto de vista sobre la memoria colectiva

los marcos colectivos de la memoria no se reducen a fechas, nombres y fórmulas, representan corrientes de pensamiento y experiencia en las que sólo encontramos nuestro pasado porque ha sido atravesado por ellas.

La historia no es todo el pasado, pero tampoco es todo lo que queda del pasado. O, dicho de otro modo, junto a la historia escrita hay una historia viva que se perpetúa y renueva a través del tiempo y en la que se pueden encontrar muchas corrientes antiguas que aparentemente habían desaparecido. Si no fuera así, ¿podríamos hablar de memoria colectiva?

¿Qué servicio podrían prestarnos unos marcos que sólo subsisten en forma de nociones históricas, impersonales y desnudas? Los grupos, en cuyo seno se elaboraron antiguamente unas ideas y una mentalidad que reinaron durante cierto tiempo en toda la sociedad, retroceden enseguida y dejan espacio a otras que sujetan, en su momento, durante cierto tiempo, el cerro de las costumbres y moldean la opinión según unos nuevos modelos.

 *La memoria colectiva*

memoria histórica

la zona madrileña de la Moncloa y, concretamente, la Ciudad Universitaria y el Parque del Oeste, un lugar que “condensa buena parte de la historia del siglo

XX español”, y “permite adentrarse en los proyectos modernizadores de los años 20 y 30, en el desarrollo de la guerra civil, en la consolidación y evolución del franquismo y en el despliegue democrático posterior” (Rodríguez-López 9). Este terreno, situado estratégicamente al oeste de la capital, ha representado desde la expansión urbana de finales del XIX un bien escaso con un valor tanto material como simbólico comparable al pergamino de los monasterios medievales. Sobre este espacio, los sucesivos sistemas políticos y militares han optado siempre por borrar parte del texto precedente y reescribir otro nuevo más acorde con sus prioridades.

 *Moncloa como palimpsesto*

Parece razonable que nos planteemos hasta qué punto persisten hoy día las huellas o, más bien, las cicatrices del urbicidio; intentar responder a preguntas tales como ¿en cuántos de los edificios afectados por los bombardeos quedan huellas visibles de los daños provocados?, ¿qué soluciones y qué postura se adoptaron al finalizar la contienda respecto de las heridas sufridas por el patrimonio construido madrileño? o ¿en qué medida la destrucción provocada ha condicionado la imagen de la ciudad actual?

 *Madrid bombardeado*

La **memoria histórica** es un concepto historiográfico de desarrollo relativamente reciente, que puede atribuirse en su formulación más común a Pierre Nora, y que viene a designar el esfuerzo consciente de los grupos humanos por encontrar su pasado, sea este real o imaginado, valorándolo y tratándolo con especial respeto.

El concepto de memoria histórica está estrechamente relacionado con las corrientes de la *nueva historia social* que cuestionan los lineamientos elitistas y estructuralistas sobre los cuales se había escrito e interpretado de manera hegemónica el pasado.

 *Wikipedia*

la expresión «memoria histórica» no es muy afortunada, ya que asocia dos términos que se oponen en más de un aspecto. La historia es, sin duda, la recopilación de los hechos que han ocupado la mayor parte de la memoria de los hombres. Pero los acontecimientos pasados, leídos en los libros y enseñados y aprendidos en los colegios, son elegidos, acercados y clasificados, según las necesidades o reglas que no se imponían a los círculos de hombres que conservaron durante mucho tiempo su poso vivo.

 *La memoria colectiva*

El fin inmediato del evento traumático – el fin de genocidios o el fin de dictaduras – se traduce en general en el desarrollo de un intenso debate sobre el número y la naturaleza de las víctimas, sobre la suerte reservada a sus verdugos, sobre la posibilidad o no de juzgarlos o simplemente de alejarlos, de destituirlos de las funciones que ocupaban en el aparato de Estado, en el ejército, en la policía, etc. Es también el momento en que se establecen las primeras formas de conmemoración, se erigen los primeros monumentos, se deciden las primeras formas de reparación y de compensación, a la manera en que sucedió cuando se derrumbó el III Reich en Europa. Enseguida,  comienza un periodo durante el cual la elección del olvido, de la amnistía, del silencio sobre los crímenes del pasado, parece predominar en una parte de la opinión frente a las necesidades de la reconstrucción física y moral del país y a las de reconciliación y de unidad nacionales.

Este nuevo régimen de historicidad que valora el recuerdo, que elabora el tiempo histórico privilegiando la visión del presente, se desenvuelve a la par de la emergencia de un nuevo espacio público mundial que contribuye a cambiar nuestra visión de la Historia.

 *Hacia una globalización de la memoria*

«...la exhibición pública de esqueletos, cráneos y fragmentos de huesos que muestran marcas de violencia, desde torturas “perimortem” hasta heridas de bala y golpes de gracia, está trayendo de vuelta historias trágicas que, para muchos familiares pero también para la sociedad civil en general, durante décadas fueron silenciadas en su mayoría, contadas en susurros, transmitidas imperfectamente en círculos familiares limitados o simplemente ignoradas.»



«Recientemente se ha producido una reveladora polémica entre historiadores sobre cuestiones como la naturaleza de la memoria colectiva; las tensiones entre historia y memoria; y si la represión durante la guerra y la posguerra ha sido analizada en exceso o en defecto, recordada hasta la saturación o vergonzosamente olvidada durante los últimos años de la dictadura y desde la transición a la democracia.»

Cadáveres
fotografiados
tras días del fin
de la guerra civil
bajo el túnel de
Cantarranas.

 *Albert Louis Deschamps*

«La recopilación de testimonios de testigos y familiares se ha convertido en uno de los objetivos principales del movimiento ciudadano para la «recuperación de la memoria histórica». Se presume que estas narrativas tienen un doble efecto sanador. A nivel personal, rompen con años de vergüenza, humillación, miedo y olvido. A nivel social, alimentan el discurso público, generando un reconocimiento colectivo del sufrimiento de sus autores, en un acto de justicia histórica largamente esperado. Sin embargo, para muchos, ya es demasiado tarde. La mayoría

de quienes vivieron la guerra siendo adultos, en ambos bandos, ya han fallecido.»

Traducción propia.
📁 *Cries and
whispers:
exhuming and
narrating defeat in
Spain today*

sostiene Beatriz Sarlo en su apreciación crítica de la “postmemoria”: toda experiencia del pasado implica un acto de imaginación de “sujetos que buscan entender algo colocándose por la imaginación o el conocimiento, en el lugar de quienes lo experimentaron realmente”.

¿Cómo conceptualizamos la transición del individuo traumatizado a la comunidad traumatizada? ¿Qué implica el concepto de trauma —y por extensión el de sufrimiento— para una formulación teórica de la memoria colectiva? Desde la perspectiva teórica explorada parece esencial interrogarnos cómo las metáforas del trauma están íntimamente ligadas a la noción de víctima y sus representaciones en diversos planos

“trauma cultural” ➡ sociologización del concepto de trauma, vaciándolo de todo bagaje psicoanalítico.

aquí los traumatizados no vivieron la violencia en primera persona y la causa solo es traumática de forma retrospectiva. el significado traumático de un acontecimiento tiene que ser establecido y aceptado socialmente. Este es un proceso que lleva tiempo, e implica mediación y representación. También implica una “lucha por el significado” que supone identificar la naturaleza del dolor, la naturaleza de la víctima y la atribución de responsabilidades . Así podríamos decir que en la medida en que el trauma se construye y emerge socialmente también provoca importantes transformaciones en identidades personales y colectivas y genera nuevas oportunidades para la acción política.

📁 *Los
Desaparecidos
del Holocausto
español*

disputa por la memoria
y crítica a los modelos predominantes de su gestión

Cuando la memoria de una serie de acontecimientos ya no se apoye en un grupo, aquel que estuvo implicado en ellos o experimentó sus consecuencias, que asistió o escuchó el relato vivo de los primeros actores y espectadores, cuando se dispersa en varias mentes individuales, perdidas en sociedades nuevas a las que ya no interesan estos hechos porque les resultan totalmente ajenos, el único medio de salvarlos es fijarlos por escrito en una narración continuada ya que, mientras que las palabras y los pensamientos mueren, los escritos permanecen.

➔ 📁 *La memoria
colectiva*

Este nuevo espacio público se caracteriza, en segundo lugar, por el creciente poder de la figura de la víctima, y de la víctima que testimonia de sus sufrimientos pasados, incluso tardíamente, delante de cortes de justicia o de comisiones de la verdad o reconciliación

“presentismo” → un desvanecimiento imaginario de las fronteras entre el presente y el pasado, que transforma a los contemporáneos en narradores, jueces y expiadores de todos los crímenes cometidos por “nuestros” ancestros.

nuevas formas de acción política:

—● necesidad de una toma de consciencia de “errores” o de “crímenes” del pasado; = los contemporáneos son invitados a “enfrentar”

—● la exigencia de un reconocimiento de las víctimas así identificadas, particularmente a través de la voluntad de inscribir el recuerdo de su sufrimiento en un incluida la necesidad de una calificación (o recalificación) penal de hechos

—● el otorgamiento eventual de diversas formas de reparación por los daños sufridos, a través de acciones jurídicas, políticas de indemnización, instauración de rituales tradicionales o de un género nuevo

📁 Hacia una globalización de la memoria

«Los debates contemporáneos sobre justicia transicional advierten sobre las dificultades para lograr la rendición de cuentas, incluso si se establecen comisiones de la verdad o si las leyes de “punto final” y “debida obediencia” dan paso a tribunales penales. Los autores incluso cuestionan la lógica institucional, judicial y simbólica de tales mecanismos y la eficacia de las “soluciones tecnocráticas, descontextualizadas y uniformes”; también advierten sobre el potencial de “fricciones” y el aumento del sufrimiento derivado de ciertas fórmulas de reparación y subrayan la importancia de prestar más atención a las micropolíticas nativas de la reconciliación. Sin embargo, incluso teniendo en cuenta estas reservas, en una era de creciente visibilidad y prestigio internacional de los mecanismos de compensación que han surgido para abordar los crímenes de lesa humanidad, el caso español destaca por su singularidad: formalmente desvinculado de estos avances transnacionales, pero también claramente influenciado por la creciente concienciación de la sociedad civil al respecto. Un país que en su día fue famoso por su defensa de los derechos humanos transnacionales lucha contra la impunidad de los criminales y elude sus propias responsabilidades internas.»

mientras tanto, en España...

→ 📁 Exhuming the defeated



Ciudad Universitaria, noviembre 2025
Gefrema (Grupo de Estudios del Frente de Madrid) instala carteles con información histórica sobre la guerra civil. «Hay gente que viene y los destroza o los “corrige”», comenta Antonio Morcillo, presidente de la asociación.



La Barranca (Logroño), 1979
Exhumaciones autoorganizadas por la gente del pueblo mientras que las autoridades negaban que hubiera habido fusilamientos en esa zona.
☞ Después de... Primera parte: No se os puede dejar solos



Barranco de Víznar (Granada), mayo 2026

He observado esta costumbre sobre monumentos homenaje o paneles informativos en otros lugares de España



Bajos de Argüelles, 90s
☞ Pedro Armestre

Las paredes de los Bajos también son lugar de disputa de relatos y memoria

→ Bajos de Argüelles, 2025

Parece que hay una falta de modelos de gestión de la memoria histórica satisfactorios, favorecedores de una reconciliación social con el pasado. ¿aceptación?

Cabe preguntarse por el futuro: ¿qué narrativas de genocidio operarán siendo que israel ha instaurado su lógica de víctima impune?

¿Qué nuevas distribuciones de poder generarán próximos relatos?

podemos observar, al mismo tiempo, numerosas similitudes en las expectativas de la opinión pública y en las políticas emprendidas para dar su “justo” lugar a la historia y a la memoria en contextos en apariencia muy alejados los unos de los otros.

Los cuestionamientos pueden variar con respecto a registros teóricos o empíricos muy diversos: análisis de usos, de representaciones y de “políticas del pasado”, trabajos sobre el “manejo del pasado” (*Vergangenheitsbewältigung*), o el “deber de memoria”, sobre el patrimonio y la patrimonialización o incluso la “cultura del recuerdo” (*Erinnerungskultur*), sobre la justicia “transicional” o “restaurativa”, que reposa sobre interpretaciones normativas del pasado reciente, en fin, sobre el fin de la guerra, de la guerra civil o de la dictadura.

Ahora bien:

creciente toma de la palabra por grupos que proponen narraciones históricas tendientes a rechazar no solamente la historia nacional, sino también una parte importante de la historia científica, académica, sospechosa, en el mejor de los casos, de ceguera frente al destino de los “olvidados” de la Historia o, en el peor, de ser una “historia oficial” productora de “tabús”, más aún, de contribuir a mantener un sistema de dominación.

pluralidad, más o menos bien controlada, interpretaciones del pasado, cuyo impacto reposa menos en la validez y veracidad de los propósitos emitidos, que en la capacidad de los actores para hacerse escuchar y, en ocasiones, para inscribirse en una lógica de “escandalización”, es decir, de una provocación deliberada destinada a suscitar “ruido”, en particular gracias a la rapidez y reactividad de las nuevas tecnologías de la información. Este proceder fue ampliamente utilizado en el marco de la memoria del Holocausto.

 Hacia una globalización de la memoria

el Holocausto y la víctima judía –paradigma de la víctima des-politizada o *des-agenciada*– se ha convertido en prisma epistemológico y cognitivo que condiciona las miradas contemporáneas –las memorias– sobre otros pasados de violencia masiva, afectando identidades colectivas, reclamaciones y agendas, y subjetividades de los afectados y familiares.

Grupos de víctimas han comenzado a codificar sus propias experiencias traumáticas construyendo equivalencias con el Holocausto.

la inscripción de las víctimas a partir de sus rasgos identitarios básicos” y no sus compromisos políticos

En definitiva se trata de un relato que se legitima destacando la inocencia de quienes son víctimas porque padecieron violaciones a sus derechos por parte de un estado criminal. Se produce de esta manera un importante giro cultural y político respecto de las tradiciones previas de buena parte de sus portadores. Andreas Huyssen da pie a considerar esta memoria emblemática como “olvido” pues difumina o directamente borra la “dimensión política de la insurgencia izquierdista que la dictadura militar trató de erradicar”.

Los
Desaparecidos
del Holocausto
español



↳ La industria del Holocausto (Norman G. Finkelstein)

Por ir un poco más allá respecto a la idoneidad de convertirse en marco conceptual del trauma histórico y sobre el beneficio de la víctima en el caso del estado israelí, este libro argumenta que la élite judía estadounidense explota la memoria del Holocausto nazi para obtener beneficios políticos y financieros y para promover los intereses israelíes.

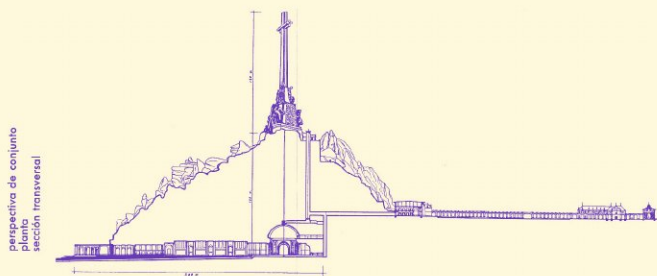
La homologación/globalización de las experiencias de trauma histórico (su lectura, gestión, historificación) – pero también del trauma interpersonal – como muestra de la falta de imaginación y agencia de esta época. Tal y como el uso de algoritmos para la medición y replicación de éxitos empobrece las estéticas del mercado, la homologación del trauma empobrece su elaboración porque no lo mira en sí mismo para construir respuestas propias, incluso creativas, sino que busca similitudes para repetir narrativas ya en uso. Se generan así respuestas/reacciones basadas en el éxito del discurso, descontextualizadas, desconectadas del dolor concreto, sus causas, la aceptación y la posibilidad de trascendencia.

falta imaginación y atrevimiento
el recicle en su peor versión
vaganza, mediocridad > negligencia
¿exceso de cita? (como esta publicación)

El paradigma del nazismo y el Holocausto se aprecia en numerosas obras históricas sobre la Guerra Civil y el Franquismo.

No es de extrañar por tanto que los propios relatos de republicanos españoles evolucionen de una narrativa grupal y heroica del deportado político a una privada y trágica de la víctima superviviente.

Bajo el manto de la memoria los hechos pierden nitidez histórica.



→ Informes de la construcción.
Vía:
jaumeprat.com

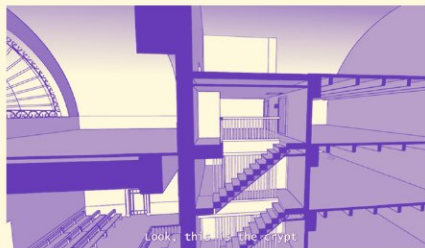


→ Informes de la construcción.
Vía:
jaumeprat.com

caso emblema: el Valle de los Caídos

Borrando el rastro informativo para una posible posterior trazabilidad, el régimen franquista exhumó secretamente cuerpos -o partes de ellos- no pertenecientes al bando franquista -muchos, además, cuyas muertes no habían sido admitidas-, los apiló en cajas de madera y los sepultó en los osarios de la basílica del Valle de los Caídos.

→ Para indagar en este borramiento:
 Atlas de la desaparición
(Manuel Correa)



Recreación 3D de las criptas por la Oficina de Investigación Documental
 Atlas de la desaparición



Huesos encontrados en la primera apertura de osarios, 2019
 Atlas de la desaparición

Si el leitmotiv de la Transición era mirar hacia delante para superar el pasado, el movimiento memorístico invierte el signo de esta relación. En esta luz, la transición española aparece como un moralmente inaceptable pacto de las élites al margen de lo que hoy se definiría como “los derechos de las víctimas”.



→ La historia del Valle de los Caídos es un documental de Terra Ignota, una productora o medio que ha realizado otros documentales como *Sánchez S.A. Una historia de corrupción* (por el título ya te imaginas de qué va), *El gran engaño* (sobre el independentismo catalán) o *El genocidio silencioso* (producido junto a Hazte Oír, sobre el aborto).

Los grupos contemporáneos herederos de ambos bandos de la guerra generan a día de hoy relatos que establecen un bando angelical, ~~el~~ inocente, moral vs un bando cruel, desahinado. ¿Cabén discursos menos aplanantes sobre la maldad ajena e imposibles sobre la extrema bondad y generosidad propia?

Durante más de sesenta años, nadie habló de esto en público. Parece que sólo interesaba el genocidio cometido en Argentina y Chile. Lo nuestro seguía ocultándose. ¿Gozarán de inmunidad toda la vida los culpables? Nuestras madres van muriendo sin ver que se hace justicia. ¿Moriremos también los hijos sin verla? ... Desearía, con ayuda, o a través de la Asociación, hacer esta petición al Gobierno actual: que añada a su programa, cuando tantas reivindicaciones se están pidiendo, e incluso exigiendo, el esclarecimiento, exhumación, identificación y entierro cristiano de todas aquellas personas que fueron asesinadas ignominiosa y bárbaramente durante los años 1936-1939 y de las que, al cabo de casi setenta años, ninguna autoridad, ni judicial ni ejecutiva, de este país, en el que se llegó a decir que ya no existían dos Españas, ha prestado la menor atención a la barbarie cometida ... Las escasas veces que ha habido oportunidad de exponer este tema, parece como si fuera infeccioso o candente, se rechaza y se mira para otro lado ... Todo es silencio. Nadie se atreve a hablar. Es una auténtica conspiración. Las víctimas enmudecen (a los nueve años me internaron en un colegio y recuerdo que mi madre decía: “no digáis a nadie lo de vuestro padre”).

«En general, los políticos de derecha acusan a todo el proceso de «recuperación de la memoria» [...] de dinamitar el «espíritu de la transición» al promover un resurgimiento de las «dos Españas» con una nueva forma de *guerracivilismo*. En la izquierda, las posturas no son menos polémicas, incluyendo el desacuerdo generacional sobre la gestión de la «memoria histórica» de la derrota y sus principales emplazamientos.»

COMPRAMOS TU SILENCIO.
OLVIDA, OLVIDA, OLVIDA...
NO TE QUEDES SIN
VACACIONES.

En una visita al Valle de los Caídos en diciembre de 2025 encontré a un grupo de adolescentes pasando el domingo:



gorritos
carlistas

me recordaron a unas niñas
nostálgicas del régimen
que asistieron al ~~golpe~~
aniversario del golpe de estado
celebrado en 1976:



«Gracias a dios somos una familia
española y todos queremos a España,
aunque no hubieran venido mis padres
yo hubiera venido a rastras como fuese»
☞ Después de... Primera parte: No se os
puede dejar solos

“postmemoria” pone la atención en la segunda e incluso tercera generación. De acuerdo a Marianne Hirsch, la postmemoria es la experiencia de aquellos que crecieron con narraciones de hechos que acontecieron antes de su nacimiento y describe la relación que la siguiente generación mantiene con el trauma personal, colectivo y cultural de aquellos que lo sufrieron directamente.

☞ Los
Desaparecidos
del Holocausto
español

«Quienes no quieren olvidar son ésos», dice una mujer entrevistada en Después de... Primera parte: No se os puede dejar solos.

lo que debemos es buscar y saber la verdad. La de un lado y la de otro. Yo soy de este país y la quiero y la necesito. La memoria histórica es imprescindible. Recordar a Lorca o a Ramiro de Maeztu es imprescindible. La Ley de Memoria Histórica es el lugar del encuentro con la Verdad; para no olvidar que la épica más extrema que cada bando ha querido inculcar nos lleve al olvido.

📁 'La pluma y la palabra'. Frente de Madrid nº 45

Resignificar un monumento con carteles o señalética -con literatura- es tan fácil como ineficaz. Un monumento a un dictador con una placa explicativa en la puerta sigue siendo un monumento a un dictador.

📁 jaumeprat.com

El padre se dirige

a la cámara y dice: "mi abuelo no se imaginaba lo que le pasó ese día. Pero tampoco se iba a imaginar que su bisnieto le iba a traer la bandera por la que a él le asesinaron." En una suerte de post-memoria política, se entrecruzan identidades y filiaciones familiares y políticas, se proyectan insospechadas continuidades, lazos hacia atrás y adelante, gracias a un cuerpo exhumado e identificado que parece portar un mensaje para una sociedad aquejada por un mal endémico: el olvido.

📁 Los
Desaparecidos
del Holocausto
español

En la ciudad y la población actuales, un observador percibe gran cantidad de vestigios del pasado, sobre todo en zonas abandonadas, donde se refugian pequeños oficios, e incluso en determinados días o noches de fiestas populares, en el París comercial y obrero, que ha cambiado menos que el otro.

Madrid

📁 La memoria
colectiva

Cruzo desnudo el puente de barcas
y llego hasta el barrio y a la fuente
dormida. Hay vecinos sin memoria
que pasean como siempre y recogen el fruto
de estos días sin viento. Huestes del placer
cruzan el atrio
llevando el cobre
hasta la calle Alfarería. No sé si ha existido
esta isla moderna, ni comprendo la gloria
que gritan sus muros.

Aprovechaste la fiesta para enfangar mi oído.
¿Dónde buscaré gritos y cantos de mi sueño,
vientres redondos, aquel manto verde
cubierto de cera, cuando volvamos, tú y yo,
sonriendo ya de día, tendida la flor y abierta
en mi cintura?
Sagrario de la noche que perdiste
tu Forma.

Burlas de un pájaro dorado de mimbre: en el olvido
existirías,
pero has dejado de ser para mi cuidado. No hay mar,
ni palabras, ni dulzura de piedra. Tengo que inventar.
No hay calle, ni reliquia,
ni ciudad, ni símbolo. Tengo que inventarlo todo.

📁 Las cañadas
oscuras



Los bajos de Aurrerá, ca. 1980, epicentro de emblemáticos bares de copas madrileños. En esta zona estuvo antes el Asilo del Cristo de la Victoria.



Bolsa del
supermercado
Aurrerá

 Yo Salía Por Los
Bajos De Argüelles

 Chamberí y sus
barrios

«Durante los últimos 40 años, su clientela fija o los visitantes esporádicos sólo han tenido que andar unos metros para cambiar de bar rockero y continuar la fiesta sin salir de sus pasillos o patios. Antes de convertirse en los parcheados de Argüelles, los heavys del entorno sobrevivieron al cierre del Osiris, a la plaga skin del 92, a las protestas vecinales e incluso al declive de un laberinto urbano tan singular.»

Vikki (gerente del Cathouse, de Vallecas), añade: «Yo empecé saliendo, sobre todo, por los bajos de Argüelles. Que, bueno, pues me encantaban y estábamos ahí todos los fines de semana metidos. Además salíamos viernes, sábado y domingo. De los garitos que más me acuerdo pues... sobre todo del Lemmy, claro. También recuerdo La Urbe, El Pipas, el Búho...»

→  500 pesetas
con pelotazo

→  Chamberí y
sus barrios

Grandes industrias dieron prosperidad a la zona, como la fábrica de perfumería Gal o la de cerveza y sifones El Laurel de Baco. Su arquitectura conserva la vivienda clásica y de vanguardia, como la famosa Casa de las Flores en la manzana de Hilarión Eslava, Rodríguez San Pedro, Meléndez Valdés y Gaztambide. El comercio se dedicaba fundamentalmente al abastecimiento inmediato: cacharrería, alimentación, mercerías, con industrias artesanas como carpinterías, imprentas o fábricas de jabón. La parte norte del barrio fue transformada radicalmente en los años sesenta y setenta del siglo xx, al desaparecer las viejas industrias. La zona de Cristo Rey, en el cuadrante noroeste, fue reconstruida después de la guerra civil y en gran parte de sus calles encontramos residencias, pensiones y hostales para estudiantes. El campus universitario de la Complutense dio y da vida a la zona, de ahí la proliferación de mesones, casas de comidas, bares, cafés, librerías, establecimientos de fotocopias y locales de ocio.

historia

siglo XIX

La historia de Chamberí se aproxima a los dos siglos si tomamos como referencia la década de los años treinta del siglo XIX, cuando un puñado de madrileños levantaron las primeras casas bajas más allá de la cerca de Felipe IV para vivir de la agricultura y de los talleres e industrias familiares.

habitadas por gentes de condición humilde y por inmigrantes llegados de los pueblos

En 1837 el regidor Lino Campos informó sobre la formación de un arrabal al norte de la tapia de la villa, advirtiendo que su regulación se hacía imprescindible para evitar que el lugar se convirtiera en zona peligrosa

Entre 1843 y 1868, se diseñó una gran transformación de Madrid para tratar de equiparar la villa a las principales ciudades europeas. En 1850 la población era de 700 vecinos

El crecimiento de la capital hizo necesario habilitar nuevos espacios para los enterramientos y Chamberí fue la zona elegida. Gutiérrez Solana describió el paraje como desmonte con algunas casas nuevas «en las que vive gente pobre, vestida de andrajos, que pide limosna, y algunos ayudan su vida criando gallinas, tristes y flacas como ellos, o albergando algún vagabundo»

En 1860 el ingeniero Carlos María de Castro vio aprobado su proyecto de ensanche de la ciudad, que comprendía entre otros los barrios de Argüelles, Vallehermoso y Chamberí.

El crecimiento hasta 1868 El barrio quedó unido a Madrid, con salida por la carretera de Francia en la prolongación de la calle de Fuencarral, con la plaza de Olavide como núcleo.



Plano de 1876

 Chamberí y sus barrios

siglo XX

La expansión por la zona noroeste de Chamberí comenzó a estructurarse a partir de 1904, cuando definitivamente cesaron los enterramientos en La Patriarcal, si bien los solares de los cementerios permanecieron durante muchos años más, convirtiéndose en eriales y basureros, lugar de reunión de las gentes del hampa y de expedición para los niños que soñaban con ser aventureros.

 *Chamberí y sus barrios*

años 20s

La población de Chamberí en 1928 era de 100.635 habitantes



→ Fotografía aérea de Gaztambide, 1927
 *IDE Histórica de la ciudad de Madrid, CSIC*

años 30s

Pasarán unos años y olvidaremos todo; se borrarán los embudos de las explosiones, se pavimentarán las calles levantadas, se alzarán casas que fueron destruidas. Cuanto vivimos parecerá un sueño... (Zúñiga, 1980).

El 8 de noviembre de 1936 las tropas sublevadas contra la II República española iniciaron lo que pretendía ser el asalto final para la toma de Madrid. Dio comienzo el bombardeo aéreo sistemático de la capital por la Legión Cóndor de la Alemania nazi y por la Aviazione Legionaria de la Italia fascista, así como el bombardeo artillero desde tierra por las baterías apostadas en las posiciones de la Casa de Campo y del Cerro de los Ángeles. Estos ataques no cesaron hasta febrero de 1939, poco antes de la rendición de la ciudad y del fin de la contienda.

 *Madrid bombardeado*



Milicianos de Chamberí
 *Madrid en guerra*

Durante la contienda el distrito quedó al descubierto por todos sus flancos y especialmente por los barrios de Argüelles y Vallehermoso.

 *Chamberí y sus barrios*

- c. Andrés Mellado 3 04/12/36 📄
- c. Andrés Mellado 11 16/11/36 📄
- c. Andrés Mellado 19 19/11/36 📄
- c. Andrés Mellado 21 20/11/36 📄
- c. Andrés Mellado 25 20/11/36 📄
- c. Andrés Mellado 38 15/11/36 📄
- c. Andrés Mellado 40 📄
- c. Andrés Mellado 42 📄
- c. Gaztambide 3 04/12/36 📄
- c. Gaztambide 5 04/12/36 📄
- c. Gaztambide 7 04/12/36 📄
- c. Gaztambide 9 15/11/36 📄
- c. Gaztambide 14 19/11/36 📄
- c. Gaztambide 19 19/11/36 📄
- c. Gaztambide 28 📄
- c. Gaztambide 30 📄
- c. Gaztambide 39 09/11/36 📄
- c. Gaztambide 34 📄
- c. Gaztambide 39 26/11/36 📄
- c. Gaztambide 44 📄
- c. Gaztambide 46 📄
- c. Gaztambide 48 📄
- c. Gaztambide 49 📄
- c. Gaztambide 53 📄
- c. Gaztambide 55 📄
- c. Gaztambide 57 📄
- c. Fernando el Católico 1 📄
- c. Fernando el Católico 6 26/11/36 📄
- c. Fernando el Católico 16 📄
- c. Fernando el Católico 22 16/11/36 📄
- c. Fernando el Católico 23 26/11/36 📄
- c. Fernando el Católico 25 18/11/36 📄
- c. Fernando el Católico 67 📄
- c. Fernando el Católico 68 📄
- c. Fernando el Católico 71 📄
- c. Fernando el Católico 73 📄
- c. Fernando el Católico 76 26/11/36 📄
- c. Fernando el Católico 77 📄
- c. Fernando el Católico 78 26/11/36 📄
- c. Fernando el Católico 88 📄
- c. Meléndez Valdés 6 📄
- c. Meléndez Valdés 22 13/11/36 📄
- c. Meléndez Valdés 38 16/11/36 📄
- c. Meléndez Valdés 42 📄
- c. Meléndez Valdés 44 📄
- c. Meléndez Valdés 45 📄
- c. Meléndez Valdés 46 📄
- c. Meléndez Valdés 59 07/11/36 📄
- c. Meléndez Valdés 60 📄
- c. Meléndez Valdés 61 07/11/36 📄
- c. Meléndez Valdés 62 📄
- c. Meléndez Valdés 63 📄
- c. Meléndez Valdés 65 📄
- c. Meléndez Valdés 67 📄
- c. Meléndez Valdés 69 07/11/36 📄



C/ Isaac Peral 8
y 10
Madrid
bombardeado



manzana de
los Bajos

Impactos
de proyectil
documentados
1936-1939

Madrid
bombardeado



Casa de las Flores
Prensa gráfica
S. A.

Martes, 17 de noviembre de 1936
A primera hora se bombardeó
intensamente la zona de la
plaza de Moncloa. Una de las
bombas abrió un enorme
cráter en la esquina de las
calles Hilarión Eslava y
Rodríguez San Pedro. La
siguiente destruyó la esquina
de la Casa de las Flores.

Madrid
bombardeado



Los vacíos urbanos y la sustitución de edificios, en cambio, son la respuesta generalizada en las zonas que sufrieron con más severidad los bombardeos



aéreos, habitualmente más destructivos: de forma más extensiva los barrios de Argüelles y Gaztambide, la Ciudad Universitaria...

→ Desescombro
de C/ Princesa
Madrid
bombardeado

años 40s

La vida se fue templando y la actividad cotidiana tomó pulso a pesar de la dureza de posguerra. Tiempos de silencio y escasez, de compras fiadas en las tiendas, de trueque y de estraperlo. Por Bravo Murillo atravesaban los traperos que pasaban desde Tetuán hacia San Bernardo y la Gran Vía. En la madrugada se escuchaba el rodar de los carros sobre el empedrado y el trajín de la busca entre la basura para recoger los trapos y la carbonilla de las placas de carbón, y las mulas dejaban un rastro de boñigas e incluso caían muertas por el exceso de carga.

Chamberí y sus
barrios

años 50s

En esa década la expansión se realizó hacia Moncloa y la Universidad, creando viviendas en torno a la avenida de San Francisco de Sales, más allá de Gaztambide y Guzmán el Bueno.

La zona de Arapiles, donde estaban las cocheras de los tranvías, fue renovada completamente en 1963, con la construcción del cuarto edificio de Galerías Preciados, inaugurado en abril de 1964.

En aquellos años todavía se volcaba la basura en los camiones, se regaba de noche con manga, se pintaban los precios de los bocadillos y raciones en los escaparates de los bares, se vendía el tabaco suelto, recorrían las calles los mieleros, afiladores y ñañadores, se consumían tragos de agua de botijo por la voluntad, y el pescado se envolvía en los mercados con papel de periódico. Chamberí era entonces el de las vaquerías, papel de estraza, tiendas de ultramarinos con fideos de cabellín, aceites a granel y chocolates por onzas, droguerías con carburos y colonias importadas, mercerías con medias de seda, escaparates con maniqués de yeso, y cacharros de plástico sustitutos de la porcelana.

Chamberí y sus
barrios

años 60s

EL CAMBIO CULTURAL Y LOS SUEÑOS CONSUMISTAS DE LA CLASE MEDIA

El crecimiento económico, consolidado tras los dos primeros años de duro ajuste económico después de la aprobación del Plan de Estabilización de 1959, empezó a compensar el esfuerzo y sacrificio de la población. Dicho despegue económico fue

ejemplificado por el inicio de la venta, en junio de 1957, del popular SEAT 600 y el estreno de las emisiones de TVE en 1958, dos de los emblemas icónicos de la sociedad de consumo en el franquismo.

El franquismo erradicó con éxito ideologías enteras que habían participado de la primera modernización (liberalismo, republicanismos, socialismo, anarquismo, democracia cristiana, nacionalismos o regionalismos) y había intentado recatolizar con desigual éxito a una sociedad cada vez más secularizada.

Desde los años sesenta, las series de televisión estadounidenses introdujeron aires de libertad y su deseado estilo de vida, ensoñaciones representadas magistralmente en la película *Bienvenido, Mister Marshall* (1953), dirigida por Luis García Berlanga. Asimismo, la juventud española se hallaba fascinada por la música y la cultura pop.

Los avances de la secularización, mantenidos con sordina durante los años del hambre, emergieron con creciente fuerza sobre todo entre las nuevas generaciones, hastiadas de la pacata moral nacionalcatólica.

☞ Una
modernización
autoritaria

En 1963 se derribó en Argüelles la perfumería Gal y en su lugar se levantó el complejo Galaxia, diseñado por el arquitecto Antonio Lamela. Por entonces la constructora Inusa derribó la fábrica de cervezas y gaseosas El Laurel de Baco en la calle Arcipreste de Hita, donde estuvo el Asilo del Cristo de la Victoria en Andrés Mellado se construyó Aurrerá, y la empresa Sagar ocupó el solar del colegio de los Escolapios en Gaztambide.

☞ Chamberí y sus
barrios

Lo que sí enturbia peligrosamente el signo juvenil y levemente intelectual de Argüelles es esa plaga de «boites» y cafetines de dudoso gusto y más dudosa clientela todavía. A ellos acude demasiado frecuentemente un tipo de gente, no tan snob como viciosa, a veces, torcidamente viciosa. No son sólo los llamados «niños» y «niñas litri», sino también conquistadores de profesión y más de un despreciable invertido.

Por la calle Princesa, hacia la Plaza de España, subimos a la izquierda hacia la Travesía del Conde Duque y calle de Noviciado, donde abundan las tabernas gallegas y asturianas, y donde, si bien es verdad que no faltan tipos de los bajos fondos, el estilo que informa el ambiente es claramente inofensivo, aunque no falta esa sutil pimienta que sapea siempre la zarzuela madrileña.

☞ Los bajos
fondos de Madrid

El capitalismo, enemigo del catolicismo autoritario franquista, habría de contaminar el territorio nacional. Se trataba de un sacrificio necesario que Franco había de realizar para la pervivencia del régimen y, por ende, de sí mismo. Franco eligió un mal menor por mera supervivencia.

Eso sí, en pubs había una normativa en Madrid, y era que solo se permitía la entrada en parejas. Mucha gente del instituto íbamos a los mismos sitios porque no había más sitios. Quedábamos con las chicas, pero para

entrar, luego cada uno por su lado y santas pascuas. Esa normativa era para evitar peleas y para que hubiese una “paridad” o equilibrio entre chicos y chicas».

 *Macarras
interseculares*

años 70s

Javier García Pelayo dice: «Madrid era una ciudad oscura, gris y funcional en los años 70. Osea, seguro. Y el poder estaba, sobretodo, muy arraigao en Madrid. Entonces en Madrid era donde más funcionarios había, donde más todos los porteros eran chivatos, todos los serenos eran chivatos, los taxistas eran chivatos, los conductores de autobuses y los cobradores de autobuses que había en esa época eran chivatos... Quiero decir, chivato o posible chivato, quiero decir, había una red de cuidaito con lo que hacemos que en Madrid se notaba más que en otros sitios. Pero también había gente que se salía de eso...»

 *500 pesetas con
pelotazo*

M&M

C/ Béjar, 9 (Diego de León)
Primera sala dedicada al Rock en
Madrid

Vicente Mariscal Romero, locutor, creador de «el rollo», primer movimiento contracultural de la ciudad, programa en M&M como una extensión de su programa Musicolandia en Radio Centro. Por el escenario pasaron grupos de rock progresivo y rock urbano nacionales, además de bandas y artistas internacionales. Los conciertos se celebraban los domingos por la mañana o en horarios vespertinos. Más adelante (ya en democracia) se convirtió en New M&M Concert Hall, un proyecto más ecléctico, abierto a los grupos que pronto protagonizarían la movida.

 *500 pesetas con
pelotazo*



M & M
BEJAR, 9 - Teléfono 255 88 34 - Metro: Diego de León

DIAS 29 - 30 y 31 DE MAYO
7,30 TARDE presenta
ZOMBIES
— y —
KAKA DE LUXE
ROCK and ROLL... Y MAS COSAS
PRECIO 150 PTS. CON CONSUMICION

Gráficas LABORDA Print 220 75 18 - Res. Gráfica 16 11563 - 1978

 *El diario*

En esa época, no solo en Lavapiés, sino en todo Madrid, dominaban las pandillas. De modo similar al modelo de delincuencia juvenil

Las peleas a pedradas, también conocidas como «dreas», eran comunes por entonces. También era común el empleo de cinturones, con sus hebillas

otras cosas. Por entonces, las grandes amenazas al bienestar social, a ojos de las autoridades, eran «los comunistas y los maricones».

De golpe y porrazo surgieron pubs como racimos, porque el poder necesitaba tener a la juventud narcotizada y embrutecida, porque es mejor tener a jóvenes narcotizados y embrutecidos que no combativos en la calle y en barricadas».

«[Un encontronazo real fue] la famosa pelea contra los mods en el pub Vinilo, de los bajos de Argüelles. La gente hablando de “doscientos rockers”, o no sé qué.

Nos tiraban botellas, nos tiraban de todo, y nosotros nos enrollábamos las cazadoras en torno al brazo para protegernos la cabeza como punto vital. Empezamos a darles con los cinturones con hebilla de águila. Claro, al que atizases con eso, pobre de él.

☞ *Macarras
interseculares*

La decadencia de la dictadura era el reflejo del propio declive físico y cognitivo del envejecido dictador. Solo en 1974 se registraron casi 2.300 huelgas, superadas por las 3.100 de 1975. Aunque iniciadas a menudo como respuesta a la precarización de las condiciones laborales, rápidamente derivaron en la exigencia de libertades sindicales y políticas, contra la represión y la propia continuidad de la dictadura.

☞ *Una
modernización
autoritaria*

«La gente de Chamberí no atravesaba nunca el río (Ríos Rosas) porque eso ya era Cuatro Caminos. Pero en realidad, eso sigue siendo el distrito de Chamberí.

Chamberí estaba lleno de corralas, salas con dormitorio y un baño, que antes estaba en el pasillo. Las viviendas exteriores eran más grandes pero, cuando te dirigías a los patios, estaban las corralas».

☞ *Macarras
interseculares*

Argentina

San Blas

Abierta en 1971

También conocida como Argentina. Hizo compatibles sus sesiones de discoteca y de conciertos. Mantuvo un calendario regular de directos, pero la lejanía del centro la hizo centrarse más en su condición de discoteca de barrio. Por sus instalaciones pasaron los jipis más tardíos, gente del rollo, público heavy de toda la vida, e incluso pre-indies de malasaña.

Después de un tiempo abierto con el nombre de Kangaroo y tras el cierre por parte del ayuntamiento de Canciller en el barrio de la Concepción, en 1993 abrieron en ella **Canciller II**. A finales de los 90, Carlos Galán de Subterfuge recibió el encargo de recuperar La Argentina mediante una apuesta logística pero el proyecto no tuvo éxito.



📁 500 pesetas
con pelotazo

A finales de los setenta y principios de los ochenta, las discotecas de Madrid eran lugares en los que la violencia podía estallar en cualquier momento.

Las discotecas abrían hasta las seis de la mañana

Hablamos de discotecas en las que se escuchaba música rock y heavy metal: «Venía la gente de San Blas, y sabíamos [de antemano] que venían por las chicas. También los de Vallecas. [Nuestras] chicas les ponían calientes y entonces salíamos nosotros. “¿Qué pasa? ¿Que te gusta mi mujer?”. ¡Plas! Toma. Entonces nos liábamos todos a pegarnos. Un grupo contra otro. Todos los días que íbamos a la discoteca, venía la policía municipal. Alguna puñalada en la cacha, en el culo. Dejábamos la discoteca echa un cristo.

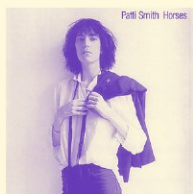
📁 Macarras
interseculares



1970



1972



1975



1976

años 80s

4 ámbitos clave en los que la sociedad española cambia desde que se inicia la transición hasta que termina:

- ☛ Credo religioso: se sale de la transición con una de las sociedades más ateas y laicas de Europa
- ☛ Género y sexualidad
- ☛ Ideología más pacifista: una refundación de la inocencia política genera rechazo a la violencia de estado en torno a la muerte
- ☛ Relación con el estado nación: del nacionalismo y patriotismo a una sociedad post-nacionalista (los nacionalismos periféricos tienen más que ver con un debate sobre el estado-nación)

📁 *Underground,
punk, performances*

Manolo Suicidio, de Panadería Bollería Nuestra Señora del Karmen y Drácula Trip), cuenta: «Empezamos vendiendo cintas piratas de conciertos. Luego empezamos a dejar novias embarazadas y empezaron a abortar. En los vuelos a Londres descubrimos un mundo de música. Empezamos a ir a Londres cada 12 o 15 días y a comprar música allí. Casi nunca comprábamos más de una copia de un disco, algunos eran copias súper limitadas. Así que empezamos a grabar todo lo que traíamos.» «Yo empiezo a vender cintas, por ejemplo, de un grupo que veo en directo en Londres varias veces, Gbh. Los grabo, los traigo y tal –ellos no tienen ningún disco editado– y empezamos a vender, vender, vender y vender.»

Juan Nieto “el indio”, de Tarzán y su puta madre y Gruta 77, añade: «Tenía la música puesta en el puesto y todos los punkis flipábamos. Comprábamos un litro de cerveza y en una mañana estábamos al día de lo que estaba pasando en UK.»

Para José Calvo, de Delincuencia Sonora: «En esa época en Madrid había mucha pasta para el ocio que se podría haber puesto en otras cosas. Mientras se iban yendo de España cargos del régimen, otros iban asegurando puestos de poder. Lo banal y lo efímero es lo que triunfó, y lo que podía cambiar las cosas en serio se mató.»

Kurdo, de Olor a Sobako y Tarzán y su puta madre: «Empieza el desencanto de mucha gente hacia los partidos políticos por evolucionar a posturas burguesas, a ser gestores de capitalismo, como el PSOE. Hay un aumento de paro salvaje, brusco. Pasamos de un momento en el que hubo mucha ilusión en el cambio a una sensación de estar predicando en el desierto. Se pierde la esperanza en los canales institucionales o reformistas. El hecho de llevar un poco de pintas, de estar en la calle por la noche, de no sé, de no responder a los patrones normales, hacía que nos juntásemos y que tuviéramos como esa sensación de conocernos, de compartir algo.»

→ 📁 *Lo que
hicimos fue secreto*

Rock-ola

Funcionó entre 1981 y 1984

Las borracheras de garrafón, el calor sofocante y los colacones compartidos eran marca de la casa. Lo divertido que era ir de fiesta a esta discoteca tan cutre como cool corría de boca en boca.

📁 500 pesetas con
pelotazo



📁 ilove80s.es

Uno de los templos de la Movida es la sala Rock-Ola

frente al edificio de Torres Blancas

En Rock-Ola lo que molaba era que había niños con pasta por un tubo. El Rock-Ola era una movida de pijos, ¿sabes? La Movida madrileña era todo... los que tenían dinero eran pijos. Y los que vendíamos éramos pobres, porque no teníamos una puta cala».

📁 Macarras
interseculares



Dice Magüü Pilarte, de Espasmódicos y TDeK: «En Rock-Ola ponían punk y los punkis bailaban pogo, heavy y los heavys movían sus melenas, rock and roll y salían los rockabillys, y siempre había hostias.»

📁 Lo que hicimos
fue secreto



En noviembre de 1984 un incendio en los bajos del Rock-Ola (el ya cerrado Le Carrousel) destruyó el mobiliario, los equipos y archivos que ahí se guardaban. Esto complicó los problemas de la sala con las autoridades municipales por el cumplimiento de la normativa de seguridad, y el 20 de febrero se notificó su cierre administrativo, que quedó en suspenso.

La sala Rock-Ola nunca fue un lugar especialmente conflictivo, pero ya en la última época los problemas en sus alrededores se hicieron más frecuentes. El 10 de marzo de 1985, a la una y media de la madrugada, un grupo de mods sale a la puerta, donde se produce una reyerta con otro grupo de rockers. En el incidente muere Demetrio Jesús Lefler. La noticia salta a todas las portadas y sentencia de muerte al Rock-Ola. Días después se ordena su cierre definitivo.

📁 Wikipedia

Por Argüelles, mi barrio natal, empiezan a aparecer pequeños bares con nombres sugestivos: «Alí Babá», «Omar Khayyam», «El Emir», y hasta una «Kebab House».

📁 Madrid me
mata nº 3

No temáis, madrileños, ser confundidos con metecos: soís metecos; lo soís en Francia, en Alemania, en Suiza; y acoged, como yo acoco, a estos nuevos pobladores de esta ciudad abierta a todo y a todos. Con la generosidad intelectual que caracteriza al pueblo de Madrid, aprenderéis a aceptar, primero, y a disfrutar inmediatamente después, de los nuevos gustos, sabores, músicas y cadencias de lenguaje que, a partir de Argüelles, se irán expandiendo –al menos, eso espero– por toda la ciudad. Las chaournas serán más beneficiosas para nuestra salud mental, que los psicoanalistas argentinos.

Eduardo Haro Ibars

Los garitos del momento estaban diseminados por toda la geografía madrileña: en Argüelles, Vicálvaro, Vallecas, Quintana o San Blas. La zona de Argüelles y los bajos de Aurrerá eran zona heavy. Lemmy, TNT, El Pipas, Osiris y, al final de la noche, Studio Rock.

☞ *Mi rollo es el rock*

MC Randy, pionero del rap en España, también recuerda a los rockers. Estando en un local de rap llamado el Sapo azul, en los bajos de Argüelles, vio cómo pateaban a unos heavies: «Fue la primera vez que vi golpes tan brutales. Les pegaban hostiones y seguían pateándose en el suelo cuando ya estaban fuera de combate. Fue tan desagradable que me fui de ahí y ya no volví por esa zona».

Un grupo muy conocido de rockers fue la Banda del Francés, o de los Franceses. Otro de mis informantes habla de ellos: «El Francés era un rocker que estaba en los bajos de Aurrerá todo el día puestísimo. Pegaba a todo el mundo. Daba mucho miedo».

☞ *Macarras interseculares*

Barrabás

Vicálvaro

Tenía un patio trasero que se anticipó a las terrazas exteriores. Para los puristas, el garito más representativo del heavy metal. Los dueños después abrieron también el Canciller, Sucursal Rock y Estudio Rock. Miguel Vadillo recuerda: «había un pequeño tiempo dedicado a la caña. Entonces el DJ ponía un vídeo de la Pantera Rosa con una sintonía, con unas trompetas en plan corneta militar, y entonces ya metía bandas, metía Sodom, Kreator, Napalm Death... Y ya pues depende del público que hubiese, tiraba más o cortaba.»



Diego Sabanés contaba: «Vicálvaro en los 90 fue un barrio golpeado por la droga. Todos conocíamos a alguien que había muerto por las drogas y a todos nos atracaban bastante a menudo. Íbamos a estudiar a San Blas, que era donde estaba el instituto, y yendo hacía el metro te encontrabas a gente muerta. Era como algo normal del paisaje. En el bus siempre había drogadictos que te pedían tabaco y al final te acababan amenazando. Era la época de la heroína. La heroína en este barrio hizo estragos.»

☞ *El Barrabás. La heroína en los años 80*

→ ☞ *500 pesetas con pelotazo*

«Yo vi [el Brown sugar] en la sala Barrabás, de heavy metal, en San Blas», dice la mujer. «Yo tenía once años. Era blanco. La gente se moría de sobredosis».

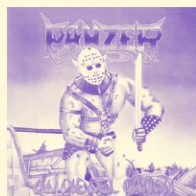
☞ *Macarras interseculares*



Heavy Rock n° 1,
1982



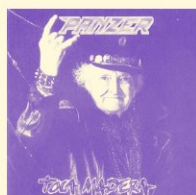
1981



1982



1983



1983



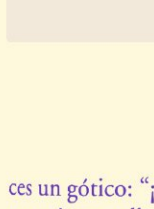
1986



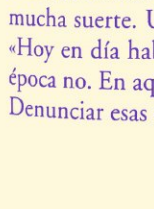
1986



1986



1986



1986



1986



1986

Re: HEAVY ROCK MAGAZINE: EL HOMENAJE.

por Black Flamingo Mar Abr 07 2009, 18:52

Los correos de esas revistas eran cojonudos, esas cartas en plan: Hola me llamo Marcos soy de Soria, mis gustos son S.A, Barricada, Iron maiden , Judas, Rosendo, Reincidentes, Sepultura,Estremoduro, Manowar, Porretas y en general toda la música buena. Lo que no soporto es a los pijos y a los bekalas!!! Por si alguien quiere contactar mi querida: C/.....

Re: HEAVY ROCK MAGAZINE: EL HOMENAJE.

por sweet little lau Mar Abr 07 2009, 16:39

pues yo me la sigo comprando, esa y la kerrang, pero solo cuando sale algo de sweet las tengo todas guardaditas como oro en paño....

a mí me fascina lo de "hola, tengo 15 infiernos, saludos desde mi cripta" o la de "me llamo pili, aunque todos me llaman ledy, darkness, soy la única jebi de mi pueblo, mis grupos son Tierra Santa, Ska-P, Venom, Anorexia Nervosa, Mago (para siemprecccccccccc), Kreator y el Ultimo ke Zierro".

BRUTAL! FASCINANTE!!!

jeckstar...algo que confesar?

Re: HEAVY ROCK MAGAZINE: EL HOMENAJE.

por Maniac is our Mar Abr 07 2009, 13:37

Money Bee escribió:

A mí me publicaron una carta habiendo de Led Zeppelin, tenía 14 años.....



tenía 14 años.....

alguna vez lo he contado... escribí una vez para cambiar material de gnr... y los pedazo de cabrones se comieron la O de Emilio, con lo que dejaron Emili... me avasallaron miles de heavys que querían follarme... mi padre se descojoneba de mí cada vez que subía con el correo...

Por cierto, las cartas les adornaban ellos... yo no puse ninguna mierda de hermanos del metal ni cosas de esas y me las encasquetaron.

foroazkenarock.com

Y uno de los góticos le contestó. Y dijo entonces un gótico: “¡Me ha pinchado, me ha pinchado!”. Yo ni lo vi. En esa misma calle hay una clínica. El médico dijo que había tenido mucha suerte. Un centímetro más arriba y no lo habría contado». «Hoy en día habrían acudido a la policía a denunciar, pero en esa época no. En aquel momento se veía robar, pero no se denunciaba. Denunciar esas cosas es algo muy del siglo XXI».

Macarras interseculares



1986



1986



1987

Canciller

Barrio del Carmen

Inauguró en 1984, precedida por una campaña de publicidad que anunciaba la paternidad de la sala Barrabás.

El local había sido antes un cine y un club de juventud. Nunca se había visto una discoteca tan grande de rock, con esa pantalla y ese sonido. Los glamis, thrashers y metaleros se alternaban en la pista y la barra. Cada cual lucía sus mejores galas disfrutando de las novedades musicales del momento y comentando entre sí la actualidad heavy de la semana.

Luisa y Merche comentan:

- Un montón de chicas bailábamos haciendo punteo, lo hacíamos un montón.
- Por supuesto, haciendo la guitarra. Era alucinante ver desde arriba, desde los balcones de arriba del Canci. Yo es que pienso en esa imagen y te lo juro que es que me emociono.

Otra Merche y Raúl:

- Veías cómo salían todos los chicos thrasher, con su balines, con sus zapatillas blancas, y cómo entraban todas las chicas del hard rock con los pelos, tititi...
- ¡Con los pelos cardaos!
- Las minifaldas, los pañuelitos, los brilli...
- Los tíos con la laca en el bolsillo de atrás...
- Ay, por favor... eso era... ¡Los chicos llevaban laca atrás en los bolsillos! Para echarse en los pelos, pa cardarse. Es increíble.

Para Shelly: «La cantidad de gente que iba ahí a bailar... toda la juventud. Qué ambiente... qué ambiente más sano había entonces, de verdad.»



500 pesetas con
pelotazo

El 5 de septiembre de 1986, el estadio del Rayo Vallecano en Madrid acogió un concierto de Scorpions que terminó en tragedia. Miguel Ángel Rojas, un joven de 23 años apasionado del *heavy metal*, fue asesinado durante una pelea en las gradas del estadio por una puñalada en el corazón durante una pelea con un militar estadounidense, el cual fue condenado a 15 años de prisión por homicidio. Este suceso, aunque aislado, dejó una huella profunda en la percepción social del *rocky* sus seguidores en España.

Los amantes del *heavy metal* quedaron estigmatizados por escuchar letras revolucionarias con *riffs* estridentes. El *rock* dejó de ser un símbolo de lucha social y pasó a serlo de marginados sociales.

📁 rtve



Manifestación
estudiantil, 1987

📁 Nodo 50



El cojo manteca
en los disturbios

📁 Público

años 90s

“Vivíamos esquizofrénicamente, hay que reconocerlo, en una ciudad a medio camino entre la ciudad franquista y una ciudad democrática total que nunca llegaría”.

VÁZQUEZ MONTALBÁN (1998: 82)

📁 Una
modernización
autoritaria

«Surgen subgéneros del heavy:

- ☛ El speed metal evoluciona hacia el trash metal o el metal extremo: Avulsed;
- ☛ power metal (aceleración del heavy metal clásico pero más melódico): Avalanch, Tierra Santa...;
- ☛ metal alternativo (fusión del metal con otros estilos fuera del metal): Hamlet, Def con Dos, Sociedad Alcohólica haciendo crossover...;
- ☛ está el heavy metal clásico: Lujuria, Mago de Oz (folk metal), Saratoga (más melódicos)...
- ☛ ... y llega el grunge como reacción al hard metal.»

📁 Una historia
muy heavy

El botellón empezaría con la llegada de los noventa.

Moncloa por entonces [finales de los ochenta, principios de los noventa] era la zona más pija del mundo».

✉ Macarras
interseculares

Canciller II

Antigua Argentina

La música estaba cambiando, y nuevas tendencias como el rock urbano, el punk rock, el hardcore o el mestizaje convivieron con el heavy metal en una mezcla muy definitoria de la década de los 90. Otros estilos que sonaban desde la cristalera del pincha eran el rock contestatario de los hijos musicales de Leño y los grupos internacionales alternativos.

«Salir a los garitos era relativamente barato. Incluso ir al Canci era barato, por lo menos para las chicas. Entonces claro, tú ibas a estos garitos pero, ¿estos garitos dónde ganaban? Pues claro, en el garrafón que te ponían. Todavía nos reímos de las marcas que utilizaban en el Canci», cuenta Merche.



Lirios

✉ 500 pesetas
con pelotazo

– Antes de entrar en los garitos y en las discotecas socializábamos en los parques.

– Sí, en los parques.

– Y claro, éramos una generación que venía de los barrios, no teníamos mucho dinero. Poníamos 100 pesetas cada uno y con 100 pesetas te podías tomar un montón de litros. Comprábamos un montón de litros que, además, devolviendo las... las botellas, los envases, te devolvían dinero. Y si devolvías 5 o 6 envases tenías otra litrona más. Entonces claro, pues un grupo grande de... de 10, 12 personas pues... entrabas...

✉ 500 pesetas con
pelotazo

En los noventa, los skins sustituyeron a los rockers, pasando a dominar los bajos de Argüelles y otras zonas, aspirando, además, a monopolizar la violencia callejera.

✉ Macarras
interseculares

De alguna manera, si la Contracultura española murió, lo hizo tras ser víctima de un supuesto fuego amigo. O quizá, si uno sabía interpretarlo, todo estuvo siempre a la vista: de hecho, la completa derogación de la Ley de Peligrosidad y Rehabilitación Social —cuya nomenclatura evoca el rancio régimen

disciplinario franquista en el que fue acuñada— no tuvo lugar hasta el 23 de noviembre de 1995, cuando incluso los fastos del '92 ya eran historia y la misión de apagar el fuego utópico de la Contracultura podía darse por cumplida. Tal vez el paso del tiempo

📁 *Cómo acabar
con la contracultura*

siglo XXI

años 2000s

«En Argüelles hubo años seguidos que la gente no bajaba. La gente que no fuese del entorno de los nazis no bajaba a los bajos de Argüelles. En los bajos de Argüelles hubo una época que todos los garitos eran de nazis. Llegó a haber tres o cuatro garitos de nazis».

«En torno al año 2000 empezó el tema de las armas. Que tenías una pelea y te sacaban algo. Y los nazis, todos. Todas las que he tenido con nazis, todas las veces llevaban cosas». «Los que más hicieron para que desapareciesen los nazis fuimos nosotros. Nosotros los echamos de Argüelles.

(los raperos)



📁 *Macarras
interseculares*



2000



2000



2007



2007

al empezar el siglo XXI un acontecimiento marcó para siempre la industria musical: el **fenómeno de Operación Triunfo**. Con el nacimiento de los *realities* en la televisión, la industria se reformuló para coger a nuevos talentos, auparlos hasta lo más alto, exprimirlos y dejarlos de lado. Junto a ello surgieron también los **avances tecnológicos e Internet**, que cambiaron por completo la **forma de consumir música**, dejando las cintas de casete, los vinilos y los CDs completamente marginados para dar paso a lo digital con reproductores como los MP3 y, más tarde, las plataformas de *streaming*.

📁 *rtve*

En los 30 años de historia de este lugar para el ocio y la fiesta, los bares estuvieron funcionando con licencia de cafetería o incluso en algunos casos con una licencia que no tenía nada que ver con la hostelería. En el año 2004 la situación cambió, entró en vigor la nueva regularización que exigía a los dueños de los bares obtener una "licencia especial". Como consecuencia del incumplimiento y tras un aviso por parte del Ayuntamiento, los

propietarios se vieron en la situación de o conseguir su regularización o atenerse al cierre de sus negocios.

Muchos fueron incapaces de hacer frente a los gastos de la regularización y tuvieron que cerrar. Así cerró el bar Anvil, y más tarde también caería el bar Hellion; ambos en el 2006. El Orion cerró varias veces, para terminar cayendo junto al Spectro y el Metalmorphosis, a pesar de conseguir su regularización cerró también por problemas entre sus últimos socios. Otros, como el también ya extinto bar LEMMY, el cual cesó su actividad de manera abrupta y por circunstancias nunca aclaradas en el verano de 2018 y el bar Tuareg, consiguieron hacer frente a dicha regularización.

📁 Wikipedia

algunas constelaciones identitarias

«A principios de los ochenta no se hablaba de tribus urbanas, sino de modernos y antiguos. En esa época, sin embargo, no había ni tiendas donde comprar [cosas] de moderno. Uno de los pocos modernos escandalosos era McNamara y compraba la ropa en SEPU, unos grandes almacenes de ropa barata.

→ constelaciones identitarias:

códigos simbólicos a través de los cuales se venden y consumen identidades globalizadas.

«[A principios de los ochenta esos] grupos ya se llamaban tribus urbanas.

📁 Macarras
interseculares

La Movida

«La explosión de libertad tiene fecha. Ves una cosa como la Movida, que surge espontáneamente, pero que tiene una fecha de inicio clara: las Fiestas del Dos de Mayo del año 76...».

«¿Por qué crees que se llamaba la Movida [madrileña]? ¿Tú cuando vas de movida qué crees que es lo que pasa? Movida es... de ir a pillar. De ir a pillar, a ponernos ciegos.

«Pero los grupos que yo conocí y a los que yo apoyaba era gente que no tenía ni para un bonobús. Radio Futura no tenían ni un duro. Eran todos de clases medias y de clases medias bajas. Los únicos de clase alta son cinco nombres y se repiten siempre esos cinco nombres para tomar a la parte por el todo. Carlos Berlanga, hijo de quien es, Nacho Canut, hijo de un dentista del rey, Bernardo Bonezzi, que había estudiado en un liceo italiano, y alguno más. Pues vale, había tres tíos de clase alta, pero ellos no eran los cinco mil grupos que había.

📁 Macarras
interseculares



Amodóvar,
McNamara,
Alaska
📁 Vanity Fair



Rockers

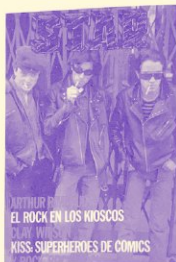
octogenario. Los rockers, como subcultura urbana, surgieron en la Gran Bretaña de los años cincuenta. su identidad se sustentaba en las motos y el rock & roll clásico

Los rockers estaban presentes en Malasaña en los ochenta y primeros noventa, y eran «muy, muy macarras... y peligrosos». «El Ch., el Teddy, el B., el Centella». Se «autodenominaban dueños de parte de Malasaña». «Algunos de ellos vendían drogas, daban palizas, se llevaban muy mal con los mods». Algunos de ellos «flirteaban mucho con la heroína». También se llevaban mal con los heavies. «El Simón era conocido como el rocker negro, un personaje famoso. Y eso a pesar de que los rockers eran racistas» y, en palabras de Domí, «no admitían a los negros».

«Cuando llegaban los mods, u otras bandas, los rockers se unían. Pero, entre nosotros, [la cosa iba de] ver quién era el más chulo, quién tenía la novia más guapa».

pendencieros rockers de tiempos pasados. De los rockers podemos decir que fueron predecesores de los futuros skins, tanto en su vertiente neonazi, como en la modalidad Redskin o Sharp. Eran la tribu urbana más violenta de la ciudad.

Entre los rockers había gente que estaba implicada en grupos fachas: Stoneman tuvo relación con el KKK.



Rockers en una portada de *Star* realizada por Alberto García-Alix

📁 Macarras
interseculares

Mods

Los mods surgen, por su parte, en Inglaterra a finales de los años cincuenta. Su nombre venía del mundo de la música, donde los mods o modernistas eran aquellos a los que les gustaba el jazz innovador, mientras los «trads» eran aquellos con gustos más tradicionales, valga la redundancia. Los mods vestían con elegante ropa italiana y conducían vespas, también italianas, que modificaban añadiéndoles espejos y diseños varios. Todos estos elementos constituían un mecanismo para distinguirse de la masa que, a su juicio, carecía de su elegancia y saber hacer.

mods y rockers, al menos en España, pertenecían a clases sociales diferentes. Se puede decir que las peleas entre mods y rockers representaban algo así como una «lucha de clases».

Por entonces ser mod era peligroso.

miedo a que te pillaran solo había, y mucho, sobre todo si habías tenido la mala suerte de estar en algunas de las movidas [con los rockers]».

muchos mods paraban en un bar llamado «Bar del gato», en las inmediaciones del Rock-Ola, en la discoteca Quadrophenia y en una cervecería llamada Otto's.



Mods en la puerta de Quadrophenia, por Miguel Trillo.

📁 El Mundo

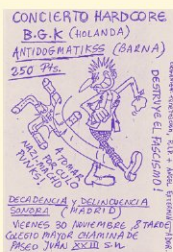
→ 📁 Macarras
interseculares

Punks

Según José Calvo, de Delincuencia Sonora: «Los punks nos identificábamos entre nosotros en los barrios y nos juntábamos, éramos pocos. Representábamos cómo queríamos vivir». Para Manolo UVI, de Commando 9mm y La UVI: «Por un lado estaba la movida, que era pop puro y duro, por otro el punk, que éramos 4 gatos: Espasmódicos, La broma, La UVI, Ox Pow... (en Madrid)». Y Alberto Eiriz, del fanzine Penetración, explica: «Primero hubo la primera época del punk, todo este punk comercial que saltó: los Sex Pistols, los Clash y compañía... [...] Entonces hubo gente que cogió la música, la mantuvo como estilo musical, la llevó a un extremo de más energía, más violencia». J Siemens, de Espasmódicos y TDeK, añade: «Empezaba a salir lo que se llamaría el hardcore, que estaba como políticamente más... más metido. Es decir, quería utilizar el contenido en su máxima expresión».



«Y nos dividimos. Yo creo que ahí es el momento importante del punk. La división entre si quieres ser verdaderamente punk y militar con ello, e intentar cambiar las conciencias o hacer estructuras sociales completamente paralelas, ¿no?», recuerda José Calvo. Alberto Eiriz sigue: «Es que el punk fue cada vez más político, cada vez se acentuó más en torno a los conflictos sociales. Traías bandas inglesas, contactabas con grupos holandeses y ya el tocar era una especie de fiesta de los grupos que después salían a la calle a hacer una okupación, a hacer esto, lo otro, osea que... la música era, digamos, la guinda del movimiento». Neme, de Superriffs, añade: «Casi todo eran gente que venía del extrarradio, de barrios como Hortaleza, Herrera Oria... y, bueno, la mayoría familias numerosas y humildes». «Yo me junté con gente de mi barrio y empezamos a hacer programas de radio y luego quedábamos en los parques, en las Bodegas Martín o otros lados, en Argüelles, ¿no? En los bajos, porque ponían música vasca», recuerda Canino, de Sin Dios y Olor a Sobako.



Lo que hicimos fue secreto

Heavies

Cuenta Montserrat: «había un tipo de heavys que solían ser los de vaqueros, cinturón de tachas, chaleco con chapas y tal, con una tendencia tal vez a grupos como Motörhead, a lo mejor Slayer, Anthrax, Metallica... y eran gente que eran mucho del Barrabás.»

 500 pesetas con
pelotazo

Debemos tener en cuenta que, en su época, los heavies llenaban estadios. Los heavies eran una tribu urbana a tener en cuenta, siempre vinculados a la clase trabajadora. Como dice uno de mis informantes: «Todo lo que estaba fuera de la M-30 eran heavies».

«Los heavies eran todos de izquierda. Pero el mundo de los moteros, en EE.UU. y en el resto del mundo... Iban con las cruces gamadas y el casco militar alemán».

 Macarras
interseculares

Luisa cuenta: «Yo recuerdo chicos que iban con los ojos pintados, la raya pintada... No te digo la sombra y el rímel, pero sí es verdad que la raya pintada. Me acuerdo que era la época de Bella Bestia, y todos en seguida tenemos en la cabeza a Pepe Mari, a Pancho, a Tony Acebes... y ellos eran la representación de lo que era el glam estadounidense aquí en España, ¿no? Era una música más David Lee Roth, tipo Van Halen, más Poison, Cinderella, Mötley Crüe...»

 500 pesetas con
pelotazo

Los dos pilares del heavy es España han sido: Barón Rojo y Obús (picados entre sí). Para algunos, The Storm es el primer grupo heavy metal de España. Surge en Sevilla a finales de los 70. Después viene Ñu. La influencia llegaba desde fuera a través de la base militar de Rota, por eso empieza por el sur. Para otros, el primer grupo es Zarpa. Rápidamente aparecen Coz, Obús, Topo, Asfalto, Triana, Medina Azahara, Leño... «La gente con el pelo largo daba miedo». Cabe destacar el papel del sello Chapa Discos, montado desde Zafiro, que era del Opus Dei, pero que vio negocio. Tras el 82, los partidos empiezan a recibir mayor crítica desde el heavy metal por no cumplir sus promesas electorales: Barricada, Panzer, Ángeles del Infierno...

 Una historia
muy heavy

 500 pesetas con
pelotazo →



Pijos_fachas

La filosofía del punk es más de anarquía, de hacer lo que quisieras. El macarra tenía un concepto político. Los macarras para nosotros eran gente más bien de derechas. Eran franquistas que se pegaban por todo. Gente de calle. Paco el Gori [de Gorila, supongo], que iba con pantalones de campana, con cinturones con una hebilla de cabeza de león, enseñando el ombligo. Se buscaban la vida también, pero con otra ideología. Esos eran lo que nosotros llamábamos macarras». La Transición trajo un cambio generacional y había gente «que se negaba a aceptar la transformación que se estaba produciendo. Esos macarras paraban en las discotecas como el Osiris».

Quién lo diría a día de hoy. Macarras fachas, con pantalones de campana y camiseta por el ombligo que escuchan Glam Rock, el género andrógino por excelencia.

Yo a los pijos los tenía cruzados. Llevaban pantalones pesqueros, [zapatos castellanos] y tenían llaveros enormes de Snoopy y Mafalda. Con los años me percaté de que no eran pijos, ya que esta gente era de Vallecas. Era un quiero y no puedo. Imitaban a los pijos de verdad, pero no tenían dinero. Los hipsters al menos saben cosas, tienen cultura, etc. Los pijos no sabían ni lo que querían».

«En ese momento, toda la gente de los barrios, para ligar con rubias pijas de melenas rizadas, compran polos Lacoste y van al Pachá. En el 88 y el 89, el look por antonomasia es el look pijo».

a principios de los
noventa existían bandas de pijos depredadores a la busca de raperos



Blanco y negro

→ Macarras
interseculares

Góticos / siniestros

«El Barfly estaba cerca de Olavide [Chamberí]... se escuchaba New Order y cosas por el estilo. Ese fue uno de los primeros garitos que empezó a mover gente, pastillas, antes que ningún otro en Madrid. [Tenía] un toque siniestro o gótico, música techno y música electrónica. Los primeros bakalas iban vestidos como los siniestros.



Macarras
interseculares

→ Siniestrxs
en discoteca
Voltereta
Voltereta K-tal



Fotografía de
Miguel Trillo
La Fábrica

Skins

En el 84 había skins en Rock-Ola. Los skins en España empezaron gustándoles la música, no era un tema ideológico. Antes del 84 [casi] no había skinheads en España.

Los skins surgen en Inglaterra a partir de los «hard mods», que comenzaron a llamarse skinheads a partir de 1968. Sin embargo, tardan en llegar a España. Hay quien dice que llevaban el pelo corto para poder encontrar trabajo, o que iban rapados, quizás, para evitar que les agarrasen de los pelos en una pelea.

Aunque estos skins no fuesen explícitamente nazis, da la impresión de que, generalmente, eran de derechas. Por entonces, los skins eran o apolíticos o de derechas. Llevaban polos Fred Perry.

Llevaban sus bombers verdes, camisetitas blancas, y Dr. Martens de puntera de acero y doce agujeros. Tenían más agujeros las [botas] altas.

skins de derechas. La ideología estaba muy difusa a la hora de “ponerse” [drogarse], y había “calvos” [skinheads] que se relacionaban con punkis». En palabras de otra de mis fuentes: «Ya sabes que la droga une [risas]».

«La moda skinhead surgió en España a principio de los ochenta. Eran muy pocos y estaban menos politizados, pero tenían un fuerte componente patriota [recordemos la panda del Juanote]. Los sitios más conocidos en la primera época eran Los Porrones y la Bahía de Drake, por la zona de Argüelles. También había un sitio en calle Hilarión Eslava, que se llamaba El Límite

a mediados de los ochenta con la aparición de grupos como Bases Autónomas, Vanguardia Nacional Revolucionaria, muchos heavies se fueron cortando las greñas y se hicieron skins.

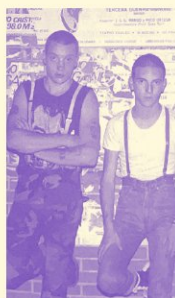
«El tema [de los skinheads neonazis] empezó en el 91. Recuerdo ir a Zaragoza un día, y de pronto en Antena 3 dijeron: “Este año va a ser el año más chungo de los nazis porque van a venir todos los nazis de Europa para conmemorar el 20-N. Así que rogamus a la gente de color o a los hijos de los inmigrantes que no salgan a la calle porque puede ser peligroso”. Eso se me quedó marcado. “Pero, ¿cómo no íbamos a salir a la calle porque estos hijos de puta...?”. Entonces, con mis amigos decidimos que esto

tenía que acabar. Gente de Móstoles, de Alcorcón, de Fuenlabrada. Blancos, negros. Se dio un movimiento Black Skins. Decidimos todos raparnos la cabeza. La gente empezó a no tener miedo a los nazis.

había un elemento casi político de lucha contra la agresión fascista.

Los Sharp fueron mucho más tardíos», surgieron en Estados Unidos en 1987, en Nueva York.

Los Sharp originales de Estados Unidos no eran radicales. Estaban contra racismo, eran muy nacionalistas y no eran comunistas ni anarquistas. Algunos eran abiertamente anti-homosexuales



En última instancia, el movimiento fue objeto de una descomposición acelerada por la irrupción del bakalao la presión policial tuvo también mucho que ver.

Macarras
interseculares

Raperos

sus conciertos. El elemento multicultural era típico del ámbito del rap y de los barrios de clase trabajadora donde predominaba dicha corriente musical. Se trata de comunidades en las que la inmigración tuvo —y tiene— mucha presencia, en las que el universo simbólico del hip hop fue no solo integrador —en términos raciales y culturales— sino que dotó a los étnicamente distintos de un estatus especial. Ser afrodescendiente o latino era más una ventaja que un estigma en el mundo del rap, si tenemos en cuenta que el hip hop es un género eminentemente afroamericano y boricua.

Las letras de CPV hablan de violencia, de las propias experiencias de sus miembros, de cacerías a skinheads nazis.

Huelga decir que los chavales de la época flipaban con esas imágenes gráficas de violencia contra los fachas del momento, omnipresentes en calles y medios de comunicación nacionales. Reflejaban, aunque de modo exagerado, una violencia real contra los neonazis de los noventa que tenía lugar en las calles.

muchos de los chavales que habían sido raperos a finales de los ochenta y principios de los noventa se hicieron bakalas a partir del 92 ó 93, aproximadamente.

Es curioso que los raperos callejeros de los noventa, generalmente, no fuesen vestidos con ropa ancha, gorras y demás. Muchos de ellos llevaban beisboleras monocromáticas de equipos de baloncesto, pantalones Dockers, camisetas, polos y botas Timberland.

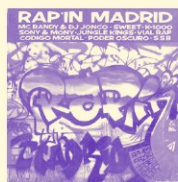
Estéticamente se parecían más a los raperos de finales de los años setenta y principios de los ochenta presentes en el Bronx

Las marcas de ropa eran muy importantes para estos raperos como señal de que uno «no era un muerto de hambre», en palabras de uno de los protagonistas de *Style Wars*. Con estos raperos, naturalmente, convivían otros, que llevaban gorra, perilla, pantalones anchos y toda la parafernalia, que también eran considerados «reales».



Grafiteros, 1990s

📁 El Mundo



Recopilatorio de rap nacional, 1980s

➔ 📁 Macarras interseculares

Mientras que en el pasado la gente podía identificarse como miembro de subculturas como los «hippies» o los «punks» —grupos que solían estar unidos por experiencias, intereses y/o entornos comunes—, en el panorama actual de las redes sociales proliferan cada vez más subculturas muy específicas en forma de «microtendencias». Movimientos estéticos de nicho como la «abuelita costera», la «academia de los duendes» y el «modernismo chic» surgen aparentemente de la nada, disfrutan de un rápido aumento de popularidad y, a menudo, desaparecen con la misma rapidez. Estas tendencias invitan a los usuarios a participar en representaciones estéticas muy específicas que suelen estar vinculadas a una filosofía de vida concreta.

Mediante estas prácticas se produce una simplificación de los estilos de vida en marcadores estéticos discretos; una obsesión por categorizar y organizar; y la fragmentación de la identidad en tendencias fácilmente empaquetables. En un proceso emergente de «autodiscretización», los usuarios se encargan de abstraer y fragmentar sus identidades con el fin de lograr visibilidad dentro de un entorno digital basado en datos. Así, los seres humanos interiorizan no solo los mensajes, sino también las lógicas del capitalismo algorítmico.

📁 *Algorithms, aesthetics and the changing nature of cultural consumption online*

identificamos con el término (importado) de «Contracultura» un disperso conjunto de fenómenos hermanados por un mismo impulso de transformación utópica que se manifestó en los últimos años de dictadura franquista para, al margen de los rigores programáticos de la ortodoxa resistencia política, esbozar e imaginar unas posibilidades de futuro que los primeros años de democracia irían frustrando de forma progresiva, hasta que el triunfo en las urnas del PSOE (y su consiguiente política cultural) les diese su definitiva estocada de muerte mediante la instrumentalización, explotación y degradación de su capital de seducción. No obstante, toda simplificación corre el riesgo de erradicar el matiz y lo cierto es que la trayectoria de la Contracultura en España está sembrada de contradicciones irresolubles y zonas de sombra. También resulta difícilísimo entender de qué va todo esto sin indagar en los posibles circuitos de comunicación (que los hubo) entre la cultura oficial y esas subculturas insurgentes. O sin rastrear los rastros que anticiparon la génesis de la Contracultura en la más aparentemente inocua cultura popular de este país en transformación.

📁 *Cómo acabar con la contracultura*





ya en el siglo xxi, la Ley Antibotellón, que cortó en gran medida el flujo de visitantes proveniente de los botellones del Parque del Oeste provocarían que la zona de los bajos entrara en casi una completa decadencia que aún hoy en día sigue acusando.

Paula mira apenas todo aquel laberinto de pasadizos, rampas y túneles encerrados en mitad del barrio de Gaztambide. Un olor a orina seca ahonda los rincones de aquel complejo al aire libre; el rastro de un vómito disecado se desliza por una rampa de baldosas destrozadas. Las verjas rojas oxidadas delimitan cada salida y entrada dándole al lugar un ambiente claustrofóbico, como si fuera una cárcel con todas sus puertas abiertas y aun así nadie querría escapar...

📁 *Silencio en los Bajos de Argüelles*

pero sigue siendo una zona de gran afluencia entre los aficionados al *heavy metal* y el *rock*, con un ambiente que destaca por ser pacífico y amigable, si bien es cierto que, en ciertas ocasiones, el ruido, los desperfectos y la suciedad provocados por los que acuden a esta zona de Madrid, han causado diversas molestias a los vecinos que viven en las mismas calles donde se encuentra

📁 Wikipedia

«La situación no hay más que mirarla -añade la mujer-. Es imposible dormir, descansar. Yo padezco incluso trastorno del sueño. ¡Habremos presentado unas mil denuncias! ¡Esto es inhumano!».

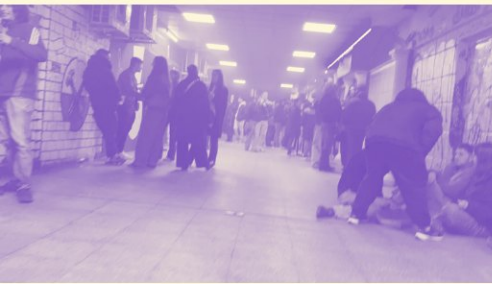
La Junta del Distrito ha precintado, desde el año pasado, alrededor de una veintena de locales de copas por carecer de la licencia especial para funcionar como tales. A ellos hay que añadir los que han acatado la clausura. La idea es cambiar el uso de esa zona, declarada de protección especial. «Se deberían buscar otros tipos de usos, que no generen problemas», afirma el concejal Garrido.

📁 ABC, 2007





Catastro



Carlos reconoce que «está decayendo» especialmente desde la pandemia «porque la gente ha tenido que mirar mejor cuáles son sus prioridades» a la hora de gastar dinero. «El ocio nocturno es lo primero que desechan por cómo está la economía. No da para todo lo que uno quisiera. Sin embargo no se pierden ningún concierto, que es

un clima de convivencia con los vecinos muy malo, tirando agua, huevos o basura a la gente, y presentando denuncias falsas contra los bares por cosas como tráfico de drogas o prostitución»

ABC, 2023



continúan abiertos(**) en los Bajos
(*), Trainera(*), Sin Perdón(*), B
Tuareg(**), Tyrant(*), Akelarr
Troll(*), Moe's(**), Gatuperio(**
Caimán(*), El Tanatorio(*), La D
Orion(*), Spectro(*), El Talismán
Metamorphosis(*), Bastard(**), Rebe
Barco(**), Madriz Madriz(**), Primera Tor
Fenrir(**), Mamarachos(*), Mololo(*), Corten Corten(*), Aga 2(*),
La dama(*), El Club del Alcohol(*), Mil Copas(*), Disco Rock(**),
Slumber(*), Ibiza(*), Paddy's 2(*), Espejos(*), La Luna(**),
Marengo(*), Yes(*), Fox(*), Axia(*), Komo Lo Veas(*), Pipas(*), New
Splash(*), Tubos(*), Krater(*), Yedra(**), Comix(*), Rebote(*),
Hysteria(*), El Badulaque(**), Atenea(*), Morgan

#43 supervillanoDeAlquiler 29/06/2023 15:09
no está el metal en general en decadencia? a diferencia de otros estilos, parece que se tiende a ser muy conservador con los clásicos.

#8 Kanelli 29/06/2023 13:42
Es ley de vida, cierra esto, cerraron las discotecas bakaladeras, las makineras y cerrarán los sitios de cachimba y reservado



yo soy otro.

en el tiempo-espacio de las comunidades sónicas

por Paula Pérez-Roda



*Juraría que me dijo que entonces se hubo
pintado la raya.
Treinta y cinco años después, escribió en un
comentario: “Mi hijo me hace preguntas
como... si mis amigos y tomábamos “
Pastillas “.. O alguna “Cosa”... Una
respuesta que le di, . Es que no teníamos
dinero para cosas, porque estábamos
estudiando... Y otra vez le cambie de
tema...”.*



Bajos de Argüelles, 1975-2015. *Flash-forward*, 2025: nos situamos en esta parte del distrito de Moncloa, que para el año actual tasa un precio medio de venta de casi 6.500 €/m² para vivienda; de en torno a 4.500 €/m² para locales comerciales; con el objetivo de nombrar, en cambio, un arco histórico con temporalidades dispuestas a su *pérdida*. Recuerdo aquí a Elizabeth Freeman: el tiempo se *amarra*, se *dobra*, se *fuerza*¹. Es así, en tanto en cuanto un orden económico y político no elegido determina qué actos hemos de producir y reproducir para que nuestra vida y su valor no puedan negarse. La carne desnuda, organizada socialmente en torno a que las siguientes generaciones tengan herramientas para, sino disfrutar, al menos sobrevivir. Con la instauración de los libres mercados, la reproducción del esquema vital se presenta con su conveniente momento de vacaciones: la juventud. Y en ella, hasta hace poco y durante todo el siglo XX, el momento musical. La música y la juventud parecen haber ido de la mano desde que el siglo XX normalizase el objeto y práctica fetiche de todas las comunidades sónicas, la grabación. Con ella, la canción o pista sonora como espacio-tiempo al que volver iteradamente: en la grabación existe la posibilidad de habitar, en bucle, éxtasis, soledad y compañía una sonoridad determinada que ofrece una sugerente pausa al control externo del tiempo. En los bares, hubo la oportunidad de lanzarse para encontrar a esos otros que unx imaginaba como sus iguales: aquellas que

1 Elizabeth Freeman, *Time Binds: Queer Temporalities, Queer Histories* (Durham, NC: Duke University Press, 2010).

habrían afirmado con cabeza y corazón ante unas letras o unos acordes compartidos. Si durante la juventud se experimenta intensivamente, en la posterioridad adulta se vive la posibilidad de retornar a esa pausa al control del tiempo que se perdió. Así nos lo dicen en los comentarios a las imágenes del grupo digital “Yo Salía Por Los Bajos de Argüelles”:

“Que tiempos”, “Eso era un mini que buenos tiempo y recuerdos”, “Cuando la gente y la música vailan”, “Una época gloriosa para los bajos.. que recuerdos”, “Vaya ropas y que caretos había jajajaja que tiempos más bonitos”, “Joder.. que buena época. Anda que no he tomado ahí cerves escuchando buena música”, “fue en el Club del Alcohol donde conocí al que es mi marido!!! Cuantos chupitos de canela y cuantos minis de calimocho bebimos ahí!!! Qué recuerdos!!!”

Cada jueves, viernes, sábado noche, una puede o podía elegir suspender su participación del marco de la reproductividad burguesa para perderse en esa escucha que mezcla pasado, presente y futuro, prometiendo una permanencia de la emoción, la participación y la memoria durable, compartida y encarnada. Puede o podía: la disyuntiva no se apoya, como pudiera parecer, en ninguna articulación relativa al *cualquier tiempo pasado fue mejor* de los comentarios. Se trata de algo más complejo, una pregunta que acecha a todas las ciudades contemporáneas, cuyos tejidos comunitarios vienen siendo progresivamente destruidos en aras de la circulación global de cuerpos dispuestos a un consumo más rentable: ¿cuál es la grieta que espera a las comunidades sónicas en la era de la desposesión de los espacios semipúblicos? La ruta del bakalao se construyó en el espacio alegal de las carreteras, los polígonos y los vacíos legislativos de la posdictadura; los bajos de Argüelles tomaron forma en un urbanismo capitalista excesivo, pero dado a un localismo proteccionista y a unas tolerancias auditivas descartadas en el siglo XXI; la escena *clubbing* de Berlín emergió en los espacios ilegibles abiertos por la reunificación de Alemania. Un ya muy antiguo cercamiento de los comunes fue explicado para el contexto del Reino Unido por Raymond Williams², quien advertiría de que el cercado de las tierras comunes destruyó las formas de vida, memoria y relacionalidad social que esas tierras sostenían. La *airbnbización* de los locales de Argüelles apunta a una pregunta extrapolable a la posibilidad general, íntima y colectiva, de encontrarse con, en y desde el sonido: ¿qué escuchas y formas de ser-con-otros serán posibles en un mundo donde la ciudad ya no deja restos ni intersticios en los que, imaginativamente, ejerzamos la agencia, el error, la repetición y la pérdida? La cultura algorítmica que ha hecho posible permutar bares y sonido por alquiler turístico e higiene acústica

2 Raymond Williams, *The Country and the City* (London: Chatto & Windus, 1973).

explica también la dinámica social subyacente de la escritura instantánea: ¿seremos capaces de encontrarnos con la mirada encarnada del otro una vez que el “colonialismo de datos”³ y su “conectividad digital permanente”⁴ ha convertido el conjunto de la vida humana, incluyendo lo que servía para descansar del trabajo, al paradigma del trabajo y la plusvalía?

Freeman llamó al uso del tiempo orientado a la productividad “crononormatividad”. Contra esta, desde la estabilización del capitalismo como organización social indiscutible tras la segunda guerra mundial, se habrían formado aquellas colectividades sociales que —tribus, escenas, subculturas— habrían opuesto su libre elección del *estilo* al mundo de lo dado. Como un rechazo⁵ frontal pero, ciertamente, poco funcional. Los espacios en los que, mágicamente, parecen darse las condiciones para la formación de diferentes comunidades sónicas operan así: en ellos, se conjura una configuración de la agencia personal y compartida de alcances insospechados a partir de una excepcionalidad en la hegemonía; intuitiva, química, corporal o estáticamente entusiastas, las comunidades sónicas que antecedieron a los mundos *rave*, *techno*, *noise* y demás cruces electrónicos tendían a la construcción de frágiles *pequeños mundos*. Los Bajos no eran solo los Bajos, si no un juego en el que quien subvierte lo hace en relación a unos elementos que espejan y niegan a aquellos que se observan en el mundo real. Contra este pelo, aquel; contra esta ropa, aquella; a esta revista, oponemos esta otra. En definitiva, *una historia otra* parecería haber sido invocada en la detención del tiempo de las tribus que habitaron Argüelles hasta antes de la conectividad digital permanente. Es lo que Andy Bennett llamó la homología de las tribus del rock.⁶

Un contratiempo en el que es posible producir una especificidad cultural y experimentar una alta gratificación creativa. No conviene idealizar esto, pero sí atender a sus fuerzas: el rock, el punk, el heavy y hasta ciertas contraculturas asociadas al *bakalao* o al reguetón generaron esta fantasía —muy *real*— de agencia en los pequeños grupos que, suspendiendo temporalmente su adhesión a los grandes relatos que sus padres esperaban de ellos, se movieron por los bajos de Argüelles en el arco temporal anunciado. Diez o veinte años después, re-colocados en la posición de padre, negarán la posibilidad de memoria: “*Una respuesta que le di, . Es que no teníamos dinero para cosas, porque estábamos estudiando... Y otra vez le cambie de tema...*”. Este comentario marca la pertenencia simultánea de un mismo cuerpo a una temporalidad extática vivida en los bajos de Argüelles, a la que retorna —siquiera parcialmente— una y otra vez con su escucha y su seguimiento de una comunidad digital, y

3 Nick Couldry y Ulises A. Mejías, *The Costs of Connection: How Data Is Colonizing Human Life and Appropriating It for Capitalism* (Stanford: Stanford University Press, 2019).

4 Paula Pérez-Rodríguez, “Instant Writing and the .Tectual Condition: Digital Performativity, the Vernacular, and the Crisis of Relationality,” *Culture and Dialogue* 13, n. 2 (2025): 291–314.

5 Dick Hebdige, *Subculture: The Meaning of Style* (London: Methuen, 1979).

6 Andy Bennett, “Subcultures or Neo-Tribes? Rethinking the Relationship between Youth, Style and Musical Taste,” *Sociology* 33, no. 3 (1999): 599–617. DOI: 10.1177/S0038038599000371.

a una crononormatividad en la que, como sujeto normado, ejerce su rol de padre.

7 David Novak,
*Japanoise: Music
at the Edge of
Circulation*
(Durham, NC:
Duke University
Press, 2013).

Los Bajos pudieron o podrían no ser más que un grupo numeroso de locales de uso mixto; no más, ni menos: *un particular espacio* con hasta 60 opciones desde las que concebirse y relacionarse auditivamente, y por ello, la condición de posibilidad de una técnica de escucha y una socialidad. La escucha, ciertamente, requiere de un lugar en que el sonido se propague. Un lugar con su detalle: no es lo mismo la escucha inmersiva, con su performatividad social, que la escucha desde el espacio estéreo personal de los auriculares. No es lo mismo la escucha dispuesta a la repetición vocal de letras en un pequeño local que la escucha de noise japonés a todo trapo⁷. Una cultura musical puede, y suele, estar constituida por una práctica de escucha individual y otra colectiva; en el arco histórico que pensamos, la escucha colectiva en los bajos se combina con crecientes prácticas de escucha íntima-callejera —en la cabeza, desde el *walkman*—.

8 Jodie Taylor,
“Queer
Temporalities
and the
Significance of
‘Music Scene’
Participation
in the Social
Identities of
Middle-aged
Queers,” *Sociology*
44, no. 5 (2010):
893–907.

En cualquiera de los casos, la escucha musical, como espacio-tiempo al que un cuerpo o un grupo de cuerpos decide *atencional y sensorialmente* optar —con y en la repetición, la emoción, la memoria—, *disiente* de la normatividad temporal de las reproducciones sociales biológica (maternidad) y burguesa (capital): escuchar música es querer *perder el tiempo* escuchando música. De ahí que nuestras sociedades hayan reservado a la juventud los espacios destinados a las culturas musicales, conminando a su abandono llegada una edad y sus funcionales expectativas; de ahí que las vidas cuir, sin un guión claro pasados los 25 años, supongan un desafío a las orquestaciones gestuales de las escenas musicales⁸, y sean hoy orilladas fuera de los centros urbanos desbordados de homonormatividad⁹; de ahí que, aprovechando la fragilidad y lógica mutante de las identidades en el arco histórico de las culturas posdigitales instaurado por la implantación masiva de la prótesis llamada *smartphone*, los pequeños locales de los bajos de Argüelles, perdiendo su memoria alcohólica, alucinada y liminalmente *queer*, sean progresivamente substituidos por dispositivos que, en lugar de acoger a 100 cuerpos con 5 euros por cabeza, puedan recoger el reposo de 2 cuerpos con 250 euros por cabeza.

9 Emma Spruce,
“A Queer Theory
of Housing
Politics: On
Gentrification
and Chrononor-
mativity,” in *A
Research Agenda
for Gentrification*,
ed. Winifred
Curran and
Leslie Kern
(Cheltenham:
Edward Elgar
Publishing,
2023), 17–38.

¿Será muy aventurado afirmar que la juventud, construida y vendida como temporalidad de la excepción desde el capital¹⁰, y su praxis de escucha y performatividad social fueron la fantasía —*tan sensorialmente real*— que el largo siglo XX diseñó para acoger, domar, conducir y controlar las energías *queer* presentes en todos los cuerpos? ¿Cuán aventurado sería postular que las diferentes generaciones que circulan por Argüelles, y cuyas imágenes

10 Jaime
Cuenca, Peter
*Pan disecado:
mutaciones
políticas de la
edad* (Bilbao:
consonni, 2013).

muestran la fluctuación, mezcla o sucesión espacial de rockeros, heavies, electro-ochenteros, bakalas, plácidos dosmileros, reguetoneros o post-emos, manifiestan simultáneamente la potencia de las temporalidades *queer*, su inscripción negativa en las lógicas del cambio y el valor capitalistas y, en esta mezcla, una simultánea alimentación e inhibición de lo comunitario, ya anunciado como pequeño parpadeo y cuasi-alucinación? ¿Qué duda cabe que los géneros musicales fueron, como tecnología y atmósfera social encantatoria de las prácticas de escucha, mayormente encauzados y orquestados de modo que la posicionalidad social se convirtiera en un juego vacacional, una pequeña risa subjetiva con respecto de la crononormatividad de la vida? Y hechas todas estas preguntas, saltemos al lado contrario. No pretendamos conocer a quienes habitaron o habitan los bajos de Argüelles como entidades, por ejemplo, autoresueltas en sus producciones de nostalgia. Dudemos, también, evitando caer en el engaño de entregarnos al placer de la superioridad intelectual y moral de ciertas lecturas a contrapelo con poca performatividad política: la música, como arte duracional, siempre tiene un *ahora* que activar. Que esto sea el pasto o no de un zoo humano no ha de darse por sentado, como no se puede dar por sentado que la escucha de una canción vaya a ser idéntica a la reproducción anterior.

J. Halberstam dedica su libro *The Queer Art of Failure*¹¹ a todos los perdedores de la historia. ¿Qué son todos los que pasaron por los bajos de Argüelles y soñaron frágiles pero muy reales utopías más que estos perdedores? La estética del fallo atravesó a todxs lxs que soñaron un espacio contrahegemónico. (Incluso el espacio posthegemónico y fragilísimo de encuentro entre extraños que ofrece una *rave* con química contiene algo de la potencia de rechazo: se vuelve, una noche más, a la confrontación del juicio de valor para afirmar que la droga es *otra cosa* que su umbral de muerte.) ¿Qué somos, aquellxs que nos hemos vivido y desvivido por la música, sino perdedores: de vida, de tiempo, de dinero, de norma? Kortatu nos marcaba ya el fracaso en el que inscribir su “mierda de canción” al escucharles: “Todo este sábado me lo voy a pasar privando en mi casa hasta reventar. Ya estoy harto, no quiero salir más: siempre lo mismo, ¡mierda de ciudad!”. Reincidentes siguen: “huele a muerte, en esta puta ciudad”. El fracaso de quien escucha hoy, mezclado en un solo local, o quien escuchaba, mezclado en su tránsito por diferentes locales, canciones en los bajos de Argüelles no se ajusta a lo discursivo, pues, recordemos: el fluctuar estético y sonoro de los bajos de Argüelles ha hecho imposible su encapsulación en relatos coherentes de las contraculturas o las subculturas. El tránsito entre la foto *heavy* con la que abre este texto y la foto bakala que se le yuxtapone podría ser otro: de la silicona en

11 Jack Halberstam, *The Queer Art of Failure* (Durham, NC: Duke University Press, 2011).

pecho al punk de uniforme, de Ella Baila Sola a Danza Invisible, de “Losing My Religion” a El Canto del Loco. Una lista en YouTube que espeja el grupo de Facebook *Yo Salía por los Bajos de Argüelles* contiene “Bye Bye Bye” de Nsync. Radio Futura, Ilegales, Nek, Antonio Flores, Pearl Jam, The Police. Todos estos nombres, más o menos familiares, se apilan en una lista sonora; no obstante, nada garantiza que conozcamos todas las formas que puede tomar su escucha, sino que, más bien, todo apunta a que vamos progresivamente *desescuchándolos*. Así parece perderse la historicidad de la escucha: si nos detenemos en los nombres autoriales, la tendencia es a transformar la práctica de escucha asincrónica a un relato cultural desde el que el presente dictamine su pasado. Una puede preguntarse, ¿cómo es posible tal eclecticismo? El eclecticismo de los bajos de Argüelles parece ser algo más y cabe acudir a la zona a escuchar canciones para notarlo: se trata de la acumulación histórica y sedimentada de capas sonoras colindantes. Su fondo de archivo evidencia que la percepción de Radio Futura que hoy podamos dar por hecho está puesta en cuestión cada vez que suena su canción. Al igual que, a comienzos del siglo XX, la poesía del XIX pasaba a sonar desfasada, la música de Radio Futura, en cierto discurso no escuchante, se coloca históricamente en un lugar diferente a la música de Antonio Flores. Estos motivos, más allá de lo estilístico, resultan en todo caso ajenos a la escucha que pudo darse en unos Bajos cuyos restos se activan acústicamente en los bares que quedan y ofrecen un extraño y acogedor espacio en el que la lista no determina la pista, y en el que lo ecléctico sirve como un abrigo de pluralidad inaccesible a la soledad de las recomendaciones de Spotify. En ese lugar vergonzoso del eclecticismo, ¿no se es lo que no se imaginaría ser? Si no a la primera, por fuerza a la décima escucha.

La iterabilidad de la pista sonora, su manera de ser presente y traer pasado, la sitúa en una permanente potencia temporal *cuir*. Esto no significa, necesariamente, más que reconocer que no es posible determinar la clausura absoluta de la fuerza política de los bajos de Argüelles, sus diferentes unidades sonoras y los modos en que sobreviven a través de los pocos locales que quedan abiertos y cuya ilegibilidad resiste los órdenes tanto del *buen arte cuir o contemporáneo* como del buen orden capitalista de Chamberí. Hoy, es preciso afirmarlo, es posible perder el tiempo, el cuerpo y el dinero con minis de calimocho en los bajos de Argüelles, junto a un bajo de Airbnb, una iglesia evangélica, un gimnasio con iluminación de discoteca. Quienes van ahí a perderse viven asíncronamente y a través de la repetición sonora, ajenos al éxito segregante de los diferentes barrios céntricos de Madrid, incluidas las calles que dan cobijo a hordas de cayetanos a pocos minutos. La grabación, dijo Ariel Pink, *ha destruido*

*brutalmente nuestros cerebros*¹². En todo caso, abrió a la vez una industria voraz y homogeneizante y la posibilidad de la eterna ruptura cíclica y en juego de la crononormatividad. Poniendo en el centro la repetición y la diferencia, el tiempo-espacio de las comunidades sónicas de la modernidad y la contemporaneidad solo ha existido en las grietas de la organización de la vida a partir del capital y la reproducción, inscribiendo a las multinacionales en los propios flujos de consumo de la música y el placer de la escucha. Con todo, cada escucha concreta supone una oportunidad de que falle la captura y el encauce de la temporalidad de una pista sonora hacia la norma y la asimetría. El eclecticismo estético de la acumulación sonora de capas históricas que hoy opera en los bajos de Argüelles es algo así como la huella de una sucesión de fracasos temporales.

12 En Simon Reynolds, *Retromania: Pop Culture's Addiction to Its Own Past* (London: Faber and Faber, 2011).

Raül habla de sitios
que ahora son el
simulacro de lo que
fueron.

Antes había mucho más que bares, y no heramos los unidos que hacíamos muchas más cosas que bares. Yo no pregunto donde narices está la gente que iba a los bares, yo me pregunto donde está la gente que estaba en las calles.

📁 Menéame

¿Por qué fracasó todo eso? No fracasó. Estoy harto de escuchar esta cantinela. Eso ni estaba destinado, ni podía triunfar. Eso sólo era una visión visionaria plasmada a través de una utopía de cara a poner sobre la mesa una serie de cuestiones muy claras: la Libertad en mayúsculas, la libertad de sexo, la libertad de credo, la ecología, todo eso, el feminismo, el *gay power*, todo eso continúa en marcha y sigue conquistando la mentalidad actual.

📁 Cómo
acabar con la
contracultura

📁 Documental
*500 pesetas con
pelotazo. Salas de
Rock en el Madrid
de los 70, 80 y
90* (Leo Cebrián
Sanz, 2025)

📁 Grupo de
facebook *Yo Salía
Por Los Bajos De
Argüelles*

📁 Libro
*Chamberí y sus
barrios* (María
Olivera Zaldua y
Juan Miguel
Sánchez Vigil,
2020)

📁 Wikiloc:
- Ruta *Ciudad
Universitaria*
(Huellas de la
Guerra Civil)
- Ruta *Escenarios
de la Guerra Civil
Española. Ciudad
Universitaria,
Madrid*

📁 Newsletter
de rutas de
GEFREMA
Madrid en guerra

📁 Web de Casa
de Velázquez
Madrid

📁 Tesis doctoral
*Verboexorbitancias.
El paso de “la
literatura” a las
artes verbales en
España, 1909-1936*
(Paula Pérez-
Roda, 2023)

📁 Libro *La
memoria colectiva*
(Maurice
Halbwachs, 1925)

📁 Libro *Moncloa
como palimpsesto*
(Nicholas F.
Callaway, 2019)

📁 Libro *La
movida: una
crónica de los 80*
(J. M. Lechado,
2005)

📁 Libro *Madrid
bombardeado* (
Enrique Bordes y
Luis de Sobrón,
2025)

📁 Artículo *Cries
and whispers:
exhuming and
narrating defeat
in Spain today*
(Francisco
Ferrándiz, 2008)

📁 Artículo *Los
Desaparecidos
del Holocausto
español*
(Alejandro Baer
y Natan Sznajder,
2016)

📁 Artículo
*Hacia una
globalización de la
memoria* (Henry
Rousso, 2015)

📁 Artículo
*Exhuming
the defeated*
(Francisco
Ferrándiz, 2013)

📁 Documental
*Después de...
Primera parte: No
se os puede dejar
solos* (Cecilia
y José Juan
Bartolomé, 1981)

📁 jaumeprat.
com: *Blanquear la
dictadura*

📁 Documental
*Atlas de la
desaparición*
(Manuel Correa,
2026)

📁 Portal IDE
*Histórica de la
ciudad de Madrid*
(CSIC)

📁 Libro *Una
modernización
autoritaria*
(Jaume Claret
y Luis Enrique
Otero Carvajal
eds, 2025)

📁 Libro *Los bajos
fondos de Madrid*
(M Ledesma
Sotelo, 1963)

📁 Libro
*Macarras
interseculares*
(Iñaki Domínguez,
2020)

📁 El diario:
- *Mi rollo es el
rock: recorrido
por el Madrid
periférico que
fue heavy en los
ochenta*

📁 Wikipedia:
- Memoria
histórica
- Bajos de
Argüelles
- Rock-Ola

📁 El mundo:
- *Las noches del
Osiris*
- *La batalla de los
bajos de Aurrerá
entre skins, rockers
y punkis*
- *Las bandas
grafiteras de los 90*

📁 Charla
*Underground,
punk, performances*
(Las otras
protagonistas
de la transición,
2017)

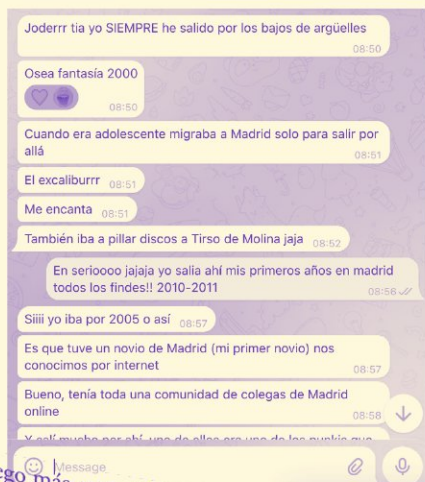
📁 Revista
Madrid me mata
nº 3

📁 Documental
*Lo que hicimos
fue secreto* (David
Álvarez, 2016)

📁 Documental
*Una historia muy
heavy* (María José
Camacho, 2025)

📁 Libro *Cómo
acabar con la
contracultura*
(Jordi Costa, 2018)

📁 ABC:
- *Los bares ‘heavies’
de los bajos de
Argüelles, una
especie en peligro...*



Dichos bajos fueron luego más conocidos como los bajos de Argüelles, ubicados en el Edificio Galaxia; un entorno que hoy podríamos llamar retrofuturista, de película de ciencia ficción de los años sesenta y setenta. Estos lugares eran, a mi

juicio, muy bonitos, pero contaban con pasadizos y rincones ideales para que al transeúnte le acechase un atracador o un violador. A los bajos se les llamaba Aurrerá (que significa adelante, en vasco) porque había un supermercado del mismo nombre. Como dice uno de mis informantes: «Eran muy modernos los supermercados Aurrerá, hasta devolvían el dinero».